COMEDIA FAMOSA.

QUITAR DE ESPAÑA CON HONRA EL FEUDO DE CIEN DONCELLAS.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Alfonſo el Caſto.	*Sancha de Leon, Dama.*	*Abdalla Melique, Moro.*
Nuño Oſſorio, Galàn.	*Aldonza, Dama.*	*Amir, Capitan Moro.*
Ordoño Juarez, Galàn.	*Sol, Gracioſa.*	*Soldados Moros.*
Sancho de Dueñas, Galàn.	*Quatro Damas.*	*Villanos.*
Teudo de Vela, Galàn.	*Toribion, Gracioſo.*	*Muſica.*
Garcia de Leon, Barba.	*Tello, Gracioſo.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Marcha, y voces al lado dieſtro, y por un montecillo que havrà enfrente, vàn baxando Sancha, Dama, con balleſta al ombro, Sol, Gracioſa, y Toribion, Gracioſo, todos tres veſtidos de Mauregatos, y dice dentro Abdalla:

Abd. HAced alto aqui, Soldados,
pues la orden del Rey, q̃ tengo,
es no paſſar de eſte ſitio.
Sancha. Ha del Valle.
Torib. Habla mas recio,
que no te eſcuchan. *Sol.* Cuitadas
de noſotras! *Sancha.* Ha Monteros,
ha Paſtores, ved que hay Moros
à viſta de nueſtro Pueblo.
Aſturianos Hijoſdalgo,
Montañeſes Cavalleros,
à las armas. *Voces.* Guerra, guerra.
Abd. Nadie, en fè del vando impueſto,
ſe mueva, que yo me encargo
de ſoſſegar ſu recelo.
Dent. Garcia. Sancha grita, prevenid
los venablos, y los perros
para ſocorrerla. *Sancha.* Antes
que tomen el paſſo eſtrecho,
que và à nueſtra Quinta, ſea
quien la aſſegure mi esfuerzo.
Sol. Mira lo que haces, ama. *Baxan.*
Torib. Mas què và, que fina en tuerto
el acaſo? *Sancha.* Un Moro viene
àzia noſotros, y debo
embarazarle el camino,
pues me puſe en el empeño:
eſto ha de ſer. *Torib.* Un ſaetazo

le endilga al peſtorejo,
mientras yo huyo.

Poneſe la balleſta à la cara, y los Graocioſos ſe guarecen de ella, y ſale Abdalla Melique, Moro, Galàn, con baſton de General, y al vèr à Sancha ſe ſuſpende.

Sol. Ha mal hijo
del Berraco del Concejo!
Abd. Por aqui::- *Sancha.* Moro, ò Jodio
(que yo poco os diferencio,
pues todos ſon enemigos
de la Vera Cruz de Oviedo)
no dès adelante un paſſo,
ſi no quieres que el ligero
dardo de mi balleſton
te abra un foraco en el pecho.
Abd. Què es, Alà, lo que he mirado?
no vì jamàs en el ſuelo
igual perfeccion. *Sancha.* De què
te has quedado tan ſuſpenſo?
Abd. Pues es para lo que admiro
poca cauſa lo que veo?
Hermoſiſsima Chriſtiana,
quièn eres? te embiò el Cielo
acaſo al mundo por mueſtra
de còmo ſon ſus luceros?
O los aſperos peñaſcos
de Aſturias, te produxeron
por milagro de ſus riſcos,
por deidad de ſus deſiertos?
Torib. Sol, por la ſobrepelliz
que ſaca à la Miſſa el Crego,
que es carantoñero el Moro.
Sol. Calla, bobo. *Sancha.* No, hazañero
Moro, alabes mi hermoſura;
pues de lo que mas me precio
es del valor, que heredè
del ſolar de mis abuelos;
y buelvete, ſi no quieres
que te mate. *Abd.* Què mas muerto?
tan poco fuego en tus ojos
ſupones que hay (ſiendo bellos)
que quieres, que entren las armas
à ſocorrer los incendios?
Pero porque con mi informe
quiſiera templar tu ceño;
yo, divina Montañeſa,
aunque con eſſos quinientos
Moros, que à diſtancia miras,
vengo à Aſturias, de paz vengo
como lo mueſtra el no haver
(en fuerza de mi precepto)
dado un paſſo mas, à viſta
de la novedad, que han hecho
tus voces en ſus Villages,
y ſi tù eres (como creo)
hueſpeda de eſſa cercana
Quinta, bien eſtrañar debo,
que no me hayas conocido,
pues poco ha, que con el meſmo
motivo, me hoſpedò en ella
la urbanidad de ſu dueño,
como lo ſabràs deſpues.
Ojala no huvieſſe dentro *ap.*
otro rieſgo en la hermoſura
de ſu ſobrina, à quien debo
amantes correſpondencias,
bien que eſta belleza temo,
que me ha de hacer ſer ingrato.
Sancha. Africano, yo no entiendo
de mas hiſtorias, que hacer
por mi Patria lo que debo:
tente allà, y no te me acerques
mas, porque por el incienſo
con que perfuma el Altar
el Preſte deſpues del Credo,
que del primer ſaetazo
te eche à tierra. *Abd.* Què buen medio
de eſtorvar lo que procuro
es darme lo que deſeo!
Torib. Si eſto viera Nuño Oſſorio
ſu amante, yo le prometo,
que no fuera el Moro en zaga.
Abd. Diſpara, diſpara preſto,
ſin recelar, que la fuga
te deſaproveche el rieſgo.
Sancha. De ſuerte, que morir quieres
al duro golpe violento
de eſte dardo? *Abd.* Quièn lo duda?
Sancha. Quieres? *Abd.* Sì.
Sancha. Pues yo no quiero.
Vamos, Sol, Toribion, vamos.
Abd. Mira, eſquivo aſſombro bello,
que concederme la vida,
no es perdonarme el aliento.
Sancha. No me ſigas. *Vaſe.*
Sol. Mas que cueſta

el

el amòrio un denuesto. *Vanse.*

Abd. Que no te siga me mandas,
llevandome tu despego
el alma? pues còmo, ingrata,
podrè vivir si te pierdo?
tràs ella irè. *Vase.*

Dent. Sancha. Laìn, padre,
Gonzalo, Ramiro, Mendo,
nadie me oye?

Dent. Abd. Aunque mas alas
calce à tu desdèn el viento,
te ha de alcanzar la porfia
de mi amor.

Dent. Sol, y Torib. Acudid presto,
que viene tras mi ama un Moro.

Sale Sancha. Fatigado pie ligero,
de quàndo acà del cansancio
se dexa vencer mi esfuerzo?
què harè, Cielos? *Sale Abdalla.*

Abd. Ya, divina
Asturiana, que te tengo
en mi poder::-

Al ir à asirla, salen los Villanos con chuzos, Aldonza, Dama, y Garcia de barba venerable, ambos de Mauregatos.

Villano 1. Aqui estàn.

Villano 2. Muera. *Todos.* Muera.

Garcia. Pues què es esto?

Sancha. Mi padre es. *Abd.* Aqui Garcia!
mas dissimular pretendo, *ap.*
hasta vèr si me conoce.

Garcia. Mas què es, Cielos, lo que veo! *ap.*
Sancha mi hija con un Moro
en el bosque? èl tan suspenso,
y ella tan muda? *Aldonza.* O amor
ha dado bulto al deseo, *ap.*
ò este es Abdalla. *Garcia.* No hablais?
pues si me enfado, aunque viejo,
yo lo sabrè de otra suerte.

Villano 3. Para què es andar en cuentos,
sino acabar con èl? *Garcia.* Basta:
y mirad vos, vive el Cielo,
Moro, que si no deshago
mi duda con vuestro acento,
he de hacer::-

Abd. Pues quièn sois vos,
para querer tan sobervio,
que os haga àrbitro la ira?

Garcia. Garcia soy quando menos,
de Leon en las Asturias
tan antiguo Cavallero,
que desde Pelayo acà
aun no se ha atrevido el tiempo
à mi solar, por mirarle
coronado de trofeos:
mi espada, à quien ya le ha dado
voto de la fama el templo,
bien claro à vuestras Esquadras
se lo ha dicho, quando en medio
de mil Moros, era rayo
en las campañas del Duero;
y en fin soy::- *Abd.* No prosigais,
que haviendoos oìdo, intento::-

Garcia. Què?

Abd. Que este abrazo os responda.

Abrazanse, sacando Garcia los anteojos.

Garcia. Abdalla Melique, cierto,
cierto, que como los años
me tienen ya casi ciego,
no os havia conocido.

Abd. A mì me passa lo mesmo
al veros; pero à bien, que
ya con esta accion lo enmiendo.

Sancha. De mi padre amigo el Moro? *ap.*
muy buena hacienda hemos hecho.

Aldonza. La primera vez es esta, *ap.*
que no ha mentido el concepto.

Garcia. Penas, Abdalla en Asturias? *ap.*
no viene èl à nada bueno.

Abd. Pues à vista de este acaso
fuera delito el silencio;
Don Garcia, aquel bolante
armado esquadron ligero
de quinientos Moros, que oy
alto à vuestra vista han hecho,
es la escolta con que oy
al Campo de Asturias vengo
de orden de Almanzor; la causa
luego la sabreis: y puesto
que para vuestro desaire
la dirà aprisa el efecto,
baste decir, que assustados
los Paisanos al estruendo
de oìr caxas, me obligaron
à seguirlos con intento
de quietar su sedicion;
pero en vano, pues haviendo
sido solo essa Aldeana

quien

quien los avivò el recelo
de vèr Tropas::-
Garcia. No mas, basta,
pues lo demàs del sucesso,
la misma accion me lo ha dicho:
y pues no es mucho, que haviendo
criadose mi hija en Prabia::-
Abd. Mi hija dixo! *ap.*
Garcia. En un Convento
todo el tiempo, que en mi casa
(cordura, dissimulemos) *ap.*
huesped os tuve aquel año,
que para cobrar el Feudo
estuvisteis en Leon,
no pudiesseis conoceros,
ni ella à vos, ni vos à ellas;
ved si premiando mi afecto
quereis repetirme el logro
de favorecerme, siendo
mi Quinta vuestro hospedage.
Abd. Vuestra fineza agradezco,
y vos perdonad, señora,
el susto.
Salen Amir, Capitan Moro, y Teudo Vela.
Amir, y Teudo. Guardeos el Cielo.
Garcia. Teudo Vela, bien venido.
Teudo. Mucho, Garcia, me huelgo
de veros tan alentado.
Amir. Viniendo este Cavallero
de orden del Rey à buscarte,
le traigo conmigo, à efecto
de que mas presto te halle.
Teudo. Sois vos, aora que os encuentro,
Abdalla Melique? *Abd.* Si.
Garcia. A espacio, à espacio, recelos. *ap.*
Sancha. Si huviera venido Ossorio *ap.*
(lince rapàz, niño ciego)
què otro fuera mi alborozo!
Teudo. El Rey mi señor, atento
al mensage, que con vos
hace Almanzor vuestro dueño,
en orden à que à sus armas
se les facilite el Feudo
de las cien Doncellas, dice,
que estando aplaudiendo el Pueblo
su nueva coronacion,
(gracias al noble denuedo
de Nuño Ossorio, pues èl
fue quien castigò el arresto
de Frisnando, y Alarico,
que traidores, ambos ciegos,
faltando à su ilustre sangre,
quisieron quitarle el Cetro)
no serà justo mezclar
jùbilos, y desconsuelos;
pero que en breve os darà,
luego que cesse el festejo,
la respuesta de si acaso
os le concede, ò no el Reyno:
y à vos, Garcia, pues quiere,
que se vea en un Consejo
materia tan importante,
os manda, que luego, luego
partais à Leon conmigo,
fiando de vuestro zelo
las advertencias del voto,
y los logros del acierto.
Abd. Decid à su Magestad,
que en quanto al termino impuesto,
le obedecerè rendido,
esperando todo el tiempo,
que gustàre, mas que en quanto
à que con ningun pretexto
niegue las parias, de parte
del Rey mi amo le prevengo,
que en faltando à essa palabra,
passarà su Alteza el Tejo
con tan numerosas Tropas,
que entrar pueda à sangre, y fuego
no solo en los de Leon,
pero aun los muros de Oviedo.
Teudo. Està bien; mas vos, Garcia,
què me respondeis?
Garcia. Pues, Teudo,
esso dudais? al instante
uncid los novillos negros
à aquel carro, que entoldado
està de los reposteros
de mis armas, pues assi
se obedecen los preceptos
de un Rey. *Villan.* Vamos aprisa. *Vanse.*
Sancha. Quièn, amor, fuera con ellos *ap.*
para vèr à Ossorio! *Garcia.* Sancha,
Aldonza, venid. *Aldonza.* Mi afecto
apenas sabe los ojos *ap.*
apartar de lo que quiero. *Vanse.*
Sol. Y si à mì me cae la suerte,
què he de hacer yo?

Torib.

Torib. Buen remedio:
no vais por doncellas? *Sol.* Si.
Torib. Pues, hija mia, no serlo. *Vanse.*
Abd. Ay Amir! que la hermosura
de Doña Sancha me ha muerto.
Amir. Què dices? *Abd.* Que de sus ojos
el dulcissimo veneno
hiriò al alma. *Amir.* Y què discurres
hacer, haviendo tan presto
de marchar? *Abd.* Que pues tù eres
en la pintura tan diestro,
que tus pinceles aun saben
dar bulto à los pensamientos,
de ella me hagas un retrato,
por llevar esse consuelo
conmigo. *Amir.* Como tù puedas
facilitarme los medios,
lo demàs està à mi cuenta.
Abd. Pues vèn, que en mi tienda espero
decirte lo que discurro.
Amir. Callemos, amor, callemos, *ap.*
que yo tambien de su prima
en los ojos lisonjeros
en un instante he bebido
mucho numero de incendios. *Vanse.*
Salen Nuño Osforio, Galàn, y Tello, Gracioso, con calzas atacadas.
Tello. El dia en que està el Lugar
rebosando de placer,
de ser visto huyes, y vèr?
Nuño. Poco hay, Tello, que admirar
en quien sabe, què es amor,
y ausencia; pues mal podia
ser logro de la alegria
el que es ocio del favor.
Tello. Ya sè, que es con quien te ha herido
el cegato rapagon
Doña Sancha de Leon,
y que haviendote venido
de la Aldèa en que vivias
à despachurrar el vando
de Alarico, y de Frisnando,
ha una eternidad de dias
que no la vès. *Nuño.* Aunque sè,
que en mi amor, y su constancia
interpuesta la distancia,
no podrà eclipsar la fè,
no sè (ay Tello!) como vivo
sin verla. *Tello.* Bueno seria,
que su padre Don Garcia
la truxesse con motivo
de las fiestas; y mas quando
quiere el Rey, que en el Consejo
tenga su lugar el viejo.
Nuño. Quando està el Moro esperando
la respuesta, en vano arguyo,
que valga en lance tan fiero
mas voto, que el del acero.
Tello. Luego es el parecer tuyo,
que el Feudo se niegue.
Nuño. Es llano:
pues còmo un Christiano Rey
puede sujetarse à ley
tan vil? *Tello.* Ha buen Asturiano!
atente à esso, y con la maza,
si se ofrece la ocasion,
haya golpe, y coscorron
de pateo.
Dent. voces. Plaza, plaza.
Nuño. Sin duda el Rey ha passado
à tener la conferencia
à la sala de la Audiencia.
Tello. Pues tambien eres llamado,
à Dios. *Vase.*
Nuño. A Dios; mientras yo
oy hago al mundo notorio
el valor de Nuño Osforio. *Vase.*
Correse la cortina, y aparece un dosel con una silla muy rica, y salen el Rey Don Alfonso el Casto, Ordoño Juarez, Sancho de Dueñas, todos à lo Godo, y acompañamiento.
Rey. Bolviò Teudo Vela? *Ordoñ.* No
señor; pero no podrà
tardar, estando tan cerca
la Quinta de Don Garcia.
Rey. En su valor, su experiencia,
y sus canas, asseguro
el acierto de materia
tan importante. *Sancho.* Aunque todos,
señor, la vida expusieran
por negar el cumplimiento
de Padron tan ruin, es fuerza
vèr el miserable estado
del Reyno. *Sale Nuño Osforio.*
Nuño. Deme tu Alteza
los pies à besar. *Rey.* Honor
de Leon, y Asturias, llega,

lle-

llega à mis brazos; pues debo
à tu valerosa diestra
la Corona que me adorna.

Nuño. No soy mas, que hechura vuestra;
pero ya Teudo, y Garcia
entran.

Salen Teudo, y Garcia de Leon.

Garcia. Dichosa mi estrella,
glorioso Alfonso el Segundo,
pues me permite que pueda
ir borrando con los labios
la estampa de vuestras huellas.

Rey. No esteis assi, que à vassallos,
Garcia, de vuestra esfera
se debe este honor. *Garcia.* De nuevo
vuestros favores me alientan.

Rey. Pues al general aplauso
con que la Corte me espera
no es bien defraudar el tiempo,
sentaos. *Los 5.* Nuestra obediencia
callando responde. *Rey.* O quànto
mi sentimiento se esfuerza! *ap.*
despejad.

Vanse los Criados, y se sientan los cinco en cinco taburetes, y el Rey en la silla.

Garcia. Como el Rey siga *ap.*
mi opinion, todo se enmienda.

Rey. Bien sabe Dios, Cavalleros,
que antes de hacer la propuesta
à que os llamo, precisado
de mi obligacion, quisiera,
mas que haver nacido para
ceñir la Corona Regia
de Asturias, y de Leon,
vestir una pobre jerga
en sus montañas, rigiendo
timido esquadron de ovejas;
pues alli el pobre exercicio
del cayado me eximiera
del susto, que traen consigo
las cuidadosas tarèas
de ser Rey (ò Cetro! quànto
mas de lo que vales pesas!)
Ya sabeis, que aquel bastardo
Mauregato, indigna afrenta
de Froyla, Alfonso, y Fabila,
(que Dios en su gloria tenga)
ofreciò al Cordovès Moro
el Feudo de cien Doncellas;
la mitad de ellas Hidalgas,
y la otra mitad Pecheras.
Dios se lo haya perdonado,
que aunque tantos males cuesta,
no passan nobles venganzas
los umbrales de la huessa.
Tambien sabeis, que no obstante
quando muriò hallarme fuera
del Reyno, atento Bermudo,
que fue llamado à la herencia,
viendo en mi mejor derecho,
se partiò (ojala lo huviera
hecho yo) à Saagun, en donde
retirandose à una Celda,
del Avito de Benito
vistiò la cogulla negra.
Oy, pues, que dichoso logro
mirar por Nuño deshechas
las traidoras assechanzas
de mis contrarios, ordena
quizà para mi castigo
la Divina Providencia,
que de parte de Almanzòr
Abdalla Melique venga
pidiendo el Feudo (ha fortuna!
por quànto diera tu diestra
una dicha, sin que hiciesse
la costa de muchas penas!)
Yo que en la ocasion presente
no sè à lo que me resuelva,
os he llamado, seguro
de hallar en vuestra prudencia
luz, que deshaga el confuso
vapor de tantas tinieblas,
como à mi discurso ofuscan:
y pues no nos dà la priessa
del Moro termino para
dilatarle la respuesta;
decid, como buenos hijos
de la Patria, lo que pueda
hacer Don Alfonso el Casto,
para honor de su Diadema,
amparo de las mugeres,
y credito de la Iglesia.

Garcia. Aunque parezca osadìa,
que antes que todos pretenda
hablar delante de vos,
no serà mucho que crea,
que estas canas me disculpan;

y asſi con vueſtra licencia,
dando yo mi parecer,
digo, ſeñor, que me peſa
de que en mì ocupe el lugar
de la lanza la muleta,
para no hacer que las obras
reſpondieſſen à las quexas:
pero pues ninguno havrà,
que dude quan bien lo hiciera,
à dexarme mis achaques
manejar adarga, y rienda,
con ſeguridad podrè
deciros, que aunque Dios llueva
Moros, como quando el Cielo
cierne menudas las perlas,
negueis el Feudo; pues aunque
para negarle no huviera
deſpues del juſto cariño,
que ſe les debe à las hembras,
mas razon en lo Chriſtiano,
que no exponer ſu flaqueza,
ſi eſpoſas, ò Barraganas
con los Alarbes ſe mezclan,
à que muden ley, ſiguiendo
los errores de ſu ſecta,
debieramos morir todos.

Ordoñ. Eſſo de que todos mueran
ſe ha de mirar mas de eſpacio,
atendiendo à quanto deba
entre dos iguales daños
abrazarſe aquel que ſea
menos gravoſo à la Patria.

Garcia. Ordoño Juarez de Alvelda
bien claramente, ſeñor,
en todo lo que aconſeja
dà à entender que no tiene hijas.

Ordoñ. Lo miſmo ſi las tuviera
aconſejàra; y ſi en mì
ſacais eſſa conſequencia,
ſacarè yo contra vos
la de que es vueſtra fineza
mas interès del cariño,
que ley de la conveniencia.

Garcia. Lo primero es, que yo fio
de las piedades inmenſas
de Dios, no me dè el peſar
de vèr en eſſa tragedia
à una que tengo; y lo otro,
que à caer la ſuerte en ella,
no fuera la primer vida,
que en mi glorioſa aſcendencia
ſe ſacrificò à la Patria.

Ordoñ. Eſſa es paciencia por fuerza,
no es merito. *Garcia.* Pero en fin
no dexa de ſer paciencia.

Rey. Nuño Oſſorio, decid vos
què os parece? *Nuño.* Quando arrieſga
ſu fama, ſeñor, el Reyno,
què quieres que me parezca?
que à todos quinientos Moros,
y à Abdalla, que los govierna,
matemos à cuchilladas,
antes que nueſtras parientas
vayan à ſer ſus mugeres.

Sancho. Suponiendo, que la empreſſa
ſe logre, y nueſtro peligro
por aora ſe deſvanezca,
mañana paſſarà el Duero
Almanzor con ſus vanderas,
y las cien hembras negadas
coſtaràn à nueſtra tierra
cien mil hombres. *Nuño.* Si cada una
vale, ajuſtada la cuenta,
mil, què importarà (mirando
la ſuerte de defenderlas)
ſi cien mugeres ſe ganan,
que cien mil hombres ſe pierdan?

Sancho. Mucho; pues qualquier Monarca,
que tan ſin vaſſallos queda,
ſolo es fantaſma del Cetro.

Nuño. Igual para ſu Diadema
ſerà mejor tener muchos
ſin honra, ò pocos con ella?

Teudo. Nuño Oſſorio, aunque tan vano
la paſſada accion os tenga,
un hombre nunca es mas que uno.

Nuño. Sì es, pues entre el que aconſeja,
ò lidia, vale uno que obra,
por muchos que liſonjean.

Teudo. Conmigo en eſſe concepto
no hablareis, pues la Agarena
vanidad ſabe, que ſiempre
bolviò mi lanza ſangrienta.

Nuño Yo hablo à todos, y à ninguno,
quien lo entendiere lo entienda.

Ordoñ. Los juveniles alientos
del valor, tal vez diſuenan
de la madurèz, que el tiempo
ha

ha dado à las experiencias
de la edad. *Garcia.* No quiera Dios,
que aunque estoy viejo, consienta
en tan vil accion. *Sancho.* No es
proseguirla, cometerla.
Nuño. Hacer otro lo peor,
no es razon, para que pueda
yo hacer lo malo.
Sancho. Quien juzgue,
que mi accion::- *Levantase.*
Rey. Sancho de Dueñas,
basta: y pues de cinco votos
me asseguran en conciencia
los tres, que negar el Feudo
no conviene, aunque lo sienta:
Ordoño Juarez? *Ordo.* Señor.
Rey. Mañana assi que amanezca
ireis à decir à Abdalla
(pues lo quiere assi mi estrella)
que el Feudo se le concede,
y luego que se fenezcan
las fiestas, procurarè
empezar las diligencias,
para despacharle aprisa,
en cuya precisa tregua
no sus Tropas hostilicen
essas miseras Aldèas
del contorno. *Ordoñ.* Yo, señor,
procurarè dar la buelta
quanto antes. *Vase.*
Sancho, y Teudo. Pues ya aqui no hay
mas que hacer, dadnos licencia.
Rey. Id con Dios.
Teudo. Ordoño, Sancho,
buena la arrogancia queda
de los dos. *Sancho.* Què querias que
votassen sin advertencia
un decrepito, y un mozo? *Vanse.*
Garcia. Con que en fin queda resuelta
la entrega del Feudo? *Rey.* Si.
Garcia. Dios quiera, señor, Dios quiera,
que no nos pese despues,
como temo. *Rey.* Vuestra quexa,
Garcia, tan justa es
como la accion lo dixera,
à darme lugar el tiempo:
pues bien sè quanto convenga
al lustre de mi Corona
deshacer esta cadena,
que en cada eslabon que añade,
muchas injurias aumenta:
y pues aora permite
el Cielo mi fama padezca
este oprobio, de ambos fio,
que tomando à vuestra cuenta
este empeño, tenga logro
la determinada entrega
del pedido Feudo. *Nuño* Aunque
votamos que no se diera,
una cosa es discurrir,
y otra obedecer. *Rey.* En essa
suposicion, vos, Ossorio,
porque el Pueblo no se atreva
à contradecirlo, haveis,
por lo mucho que os respeta,
y porque os lo pido yo,
de entregar las cien Doncellas
al Moro. *Nuño.* Ved, gran señor::-
Rey. Esto importa. *Nuño.* Es ofensa
de mi valor. *Rey.* No hay disculpa:
y assi la rodilla en tierra,
hacedme pleyto omenage
con todo el valor, y fuerza
del duelo, de que escoltando
las infelices bellezas,
las entregareis à Abdalla.
Nuño. Yo lo juro, aunque quisiera
morir antes. *Rey.* Vos, Garcia,
pues importa que estè cerca
Nuño de Abdalla, llevando
alguna gente de guerra
dissimulada, entre tanto,
que èl dà à Cordova la buelta
con pretexto de la caza,
que le hospedasseis quisiera
en vuestra Quinta. *Garcia.* Quando es
tener tal amigo en ella
interès mio, ganancia
serà, señor, la obediencia.
Rey. Yo os lo estimo.
Nuño. Ay Sancha mia! *ap.*
quàn presto podrà à la esfera
de tus luces mi esperanza
bolar mariposa ciega.
Rey. Y aora porque no se quexen
las lealtades que me esperan:
à Dios. *Vase.*
Garcia. Si fuere verdad *ap.*
lo

lo que las Criadas cuentan
del amor de Nuño, y mi hija,
con casarlos se remedia
quanto antes. *Caxas à lo lexos.*

Nuño. Vamos, señor,
pues ya caxas, y trompetas
dulcemente nos avisan
de que la funcion empieza.

Garcia. Dios quiera, que los clarines
en sordinas no se buelvan
para nuestra desdicha.

Salen algunos Villanos atravesando el tablado con chuzos, Sancha, y Aldonza, à quien detiene Amir vestido de Villano.

Unos. Ataja, ataja,
pues herido àzia al rio el corzo baxa.

Sancha. Nadie seguirle trate,
pues mi brazo ha de ser quien le remate.

Villano 1. Echale otro lebrèl.

Amir. Aldonza hermosa,
no huyas de quien oculto en esta umbrosa
maleza te ha esperado.

Aldonza. Desconocido Labrador, que osado
(sin mirar que en accion tan atrevida
la gente os ha de vèr de la batida)
parar quieres mi planta,
quièn eres dime?

Amir. Porque en duda tanta,
ya que empeñada, como verse dexa,
siguiendo al corzo el esquadron se alexa,
creas q̃ no hay traicion que te amedrente,
este papel informe mudamente,
que en mi mano se halla.

Aldonza. Papel para mì? *Amir.* Si.

Aldonza. De quièn? *Amir.* De Abdalla:
y pues èl venir me hizo en este trage,
porque del Villanage
nadie conozca la cautela nuestra,
no de mì desconfies.

Aldonza. Muestra, muestra: *Tomale.*
ya yo, amor, me espantaba de que atento
con algun fingimiento
no se diesse à mi fè por entendido. *Lee.*

Ami. Pues de esta industria Abdalla se ha vali-
fingir solo me toca, *ap.* (do,
y hable el tiempo primero que la boca,
por mas que ayer quando la vì en el valle,
de esta muger la perfeccion, y el talle
con suaves enojos
el corazon me hiriesse por los ojos.

Aldonza. Pues en este papel solo previene
Abdalla, en tanto que à buscarme viene,
que haga por vos, Amir, una fineza;
ved què mandais?

Amir. La sin igual belleza
de Sancha vuestra prima,
à quien ya por su dueño el alma estima,
me ha rendido de suerte,
que de su ausencia inferirè mi muerte:
y pues se apresta nuestra marcha, arguyo
solo un retrato suyo,
templando de mis ansias la violencia,
iris pintado sea de esta ausencia.

Aldonza. Retrato suyo? *Amir.* Si.

Aldonza. Còmo ser puede,
que haya quien le execute, sin que quede
arriesgado el honor de su hermosura?

Amir. Como siendo tan diestro en la pintura
yo, que de mi pincèl la sutileza
dà nuevo sèr à la naturaleza,
à hacerle me prefiero,
como ponerme ofrezcais primero
de este trage, que veis dissimulado,
donde la ultima mano dè al traslado;
pues como ya sus señas en la idèa
impressas tengo (aunque dificil sea)
hecho llevar ofrezco su rasguño.

Aldonza. Cò mo podrè sin ofender à Nuño,
sabiendo que la adora, *ap.*
contra èl, y contra ella obrar traidora
en conocido agravio de su fama?
pero algo se ha de hacer por quien se ama,
quando de Amir, su general Teniente,
se interesa el amor.

Amir. Ved que pendiente,
hermosa Aldonza, estoy de la respuesta.

Aldonza. Còmo puedo dexar de ser::-

Amir. Quàl? *Aldonza.* Esta.

Suena dentro ruido de instrumentos Pastoriles, y canta la Musica.

Musica. O què alegre à la Aurora
celebra el valle,
quando el Sol và dorando
blancos celages:
trebole, que le adulan las fuentes,
trebole, que le cantan las aves.

Dent. Torib. Pues haviendose apeado,
muessamo viene, Zagales,

haya gira. *Dent. Zagal.* Toca, toca
esse tamboril, vinagre,
y cante Sol. *Aldonza.* Essas voces,
que de aqui suenan distantes,
muestran, que mi tio buelve
de Leon; y pues hallarme
con la familia es preciso,
quando su venida aplauden,
idos, no sea que os vean.
Amir. Còmo es possible ausentarme
sin saber::- *Aldonza.* Què hay que saber?
pues para que en quanto cabe
os sirva yo, Amir, no basta
saber que Abdalla lo mande?
Amir. Si supiera, que es la copia *ap.*
para èl? Los Cielos os guarden
por la fineza. *Aldonza.* Idos presto,
que yo por aquesta parte
saldrè al encuentro à la tropa.
Amir. Y yo, porque algo adelante
en el dibujo, pues traigo
el lapicero, y el naype,
por si acaso buelve Sancha,
me pondrè donde la alcance
à vèr, pues lo facilita
el dissimulo del trage.
Aldonza. A Dios. *Amir.* A Dios. *Vase.*
Aldonza. Es possible,
que à un arrojo tan notable
me exponga yo! pero quàndo
estuvo cuerdo un amante? *Vase.*
Dent. unos. Por aqui. *Otros.* Por aqui.
Dent. Sancha. Ola,
buelva el bayle. *Todos.* Buelva el bayle.
Salen cantando, y baylando quatro Zagales, y Zagalas, Garcia, Nuño, Tello, Toribion, y Sol.
Musica. O què alegre à la Aurora
celebra el valle,
quando el Sol và dorando
blancos celages:
trebole, que le adulan las fuentes,
trebole, que le cantan las aves.
Garcia. Mucho, Zagales, estimo
vuestro afecto. *Sol.* Oigan el diantre:
pues acaso semos tontos
mosotros? *Torib.* Usted se pare,
y verà dos mudancicas,
que han de saberle à tomates.
Sale Aldonza. Tio, y señor, bien venido.
Garcia. Aldonza, con bien te halle:
pero à dònde està mi hija?
Aldonza. Empeñada en el alcance
de un corzo, que con los ganchos
iba atropellando el aire,
la dexè: mas ella viene.
Dent. Sanc. Pues alli he visto à mi padre,
seguidme todos. *Torib.* Jamàs
vì muger, que mas gustasse
de andar persiguiendo fieras.
Nuño. Gracias à amor, pues afable *ap.*
me ha concedido la dicha
de que en sus ojos me abrase.
Sale Sancha de caza.
Sancha. Señor, señor, era hora
de que llegando à mirarte,
de las penas de la ausencia
nos consuele tu semblante?
Garcia. Llega à mis brazos. *Abrazala.*
Sancha. Ay Dios! *ap.*
que està aqui Ossorio. *Sol.* Salvage,
còmo à su mested no dàs
la bien venida? *Sancha.* Al mirarle,
quiera amor que no me turbe, *ap.*
porque no malicie alguien
nuestro cariño. *Garcia.* Conoce,
hija, por lo que importàre::-
Sancha. A quièn, padre?
Garcia. A Nuño Ossorio,
que es el que tienes delante;
pues desde Leon conmigo
ha venido por honrarme.
Sancha. Es este aquel Cavallero
(perdida estoy) que arrogante
à Alfonso (no puedo hablar)
de tanto traidor cobarde
librar supo? *Nuño.* Sì señora,
y (que no dissimulasse *ap.*
su turbacion) mucho mas
que quando el Orbe me aplaude,
el Rey me estima, y en fin
me respetan los Alarbes,
Agradezco à mi fortuna
la de haver podido hallarme
donde al vèr vuestra hermosura
en los decentes altares
de mi respeto, una, y otra
rendida atencion consagre.

Garcia. Ya està entendido el misterio. *ap.*
Torib. Rabiando estoy, porque canten
las coplillas, que hizo el Cura.
Aldonza. Como mi tio no sabe *ap.*
el amor de Sancha, y Nuño,
no es mucho que no repare
en sus acciones.

Salen Abdalla, y Moros.

Abd. Garcia?
Garcia. Abdalla? en estos parages
à esta hora! mucho lo estraño.
Abd. Como à vista de mis Reales
os vì passar, no he querido
(pues no es la distancia grande)
que os fuesseis sin veros: no es
sino por vèr si lograsse *ap.*
saber si hablò Amir à Aldonza.
Garcia. De la merced, que me hace
vuestro favor, nada estraño.
Abd. Sancha, Aldonza, perdonadme
si, viendoos aqui, me atrevo
à llegar (ay dulce afable *ap.*
hermoso veneno, y quànto
te agradezco el que me mates!)
Garcia. Conoced à Nuño Osforio,
cuyos aplausos esparce
la fama al Orbe. *Abd.* Ya el eco
de liras, y de metales
dixo sus glorias. *Nuño.* No mucho:
pues ni el valor, ni el dictamen
bastò, como ya os havrà
informado Ordoño Juarez
de orden del Rey, à que el Feudo
se niegue. *Abd.* Pues el negarle
viniendo à pedirle yo,
os parece que era facil?
Nuño. A mì me parece, que
(si ya no es que yo me engañe)
no era muy dificil. *Abd.* Esso
se viera despues: y baste,
que tan sagradas materias
no merecen que se traten
tan en pùblico; ademàs
de que para sossegarse,
Don Garcia de Leon
està de por medio. *Torib.* Zape!
Garcia. Y pues para divertirnos
no està el gozo muy distante,
ola. *Zagales.* Mussamo. *Garcia.* Bolved
al bayle. *Sol.* Dios se lo pague,
que ya estaban por dar bueltas
brincando los carcañales.
Tello. Choz me ha hecho la picarilla,
y si al mirar su donaire *ap.*
la pongo una vez los puntos,
no haya miedo que se escape.
Garcia. Sancha, Aldonza, en este sitio
os sentad.

Sientanse los tres en un asiento grande de peñascos, y baylan los Zagales, quedando Abdalla, y Nuño en pie à los lados.

Sol. Ea, compadres,
andar, y otra vez repitan
los acentos de endenantes.
Canta. Como con los reflexos
que Apolo esparce,
cobran muchos alientos
rosas, y sauces.
A 4. Trebole, que le adulan las fuentes,
trebole, que le cantan las aves.
Canta Zagala 1. Como en toda la selva
desde que èl sale,
los corderillos balan,
las fieras pacen.
A 4. Trebole, que le adulan las fuentes,
trebole, que le cantan las aves.
Garcia. Ea, bueno està; y pues es
hora ya de retirarse, *Levantanse.*
antes que el Sol nos fatigue
con el incendio en que arde,
vamonos poquito à poco
àzia nuestra Quinta. *Abd.* Dame,
pues es obligacion mia,
licencia de que acompañe
à Sancha.
Garcia. En quien ya la tiene,
serà el pretenderla en valde.

Al moverse todos para marchar, tropieza Sancha en medio del tablado, la ase de la mano derecha Abdalla, y despues de la izquierda Nuño.

Sancha. Pero ay Dios!
Abd. Porque no logren
del campo las vanidades
de que tuvo al Sol mas cerca,
alzad. *Nuño.* Essa mano nadie
la merece, sino yo.

Llega Garcia, y apartalos, y la levanta.

Garcia. Ni uno, ni otro, quitad.

Los 2. Aunque::-

Nuño. Mi atencion::- *Abd.* Mi cortesìa::-

Garcia. Ya basta. *Torib.* Brotando agraces
está el viejo. *Nuño.* O què mal hice
en que mi pasion declaren *ap.*
mis zelos! *Abd.* Ya de las señas,
que Aldonza al descuido me hace,
sè que estuvo Amir con ella.

Garcia. Vamos pues. *Sol.* Hijas, andares.

Zagalas. Ya te sigo.

Sancha. Aunque un acaso *ap.*
fue el motivo de igual lance,
siento el disgusto de Nuño.

Sol. Cantando iremos delante
mosotras. *Garcia.* A Dios, Abdalla.

Vanse los Zagales, Sol, y Garcia.

Abd. Los Cielos, Garcia, os guarden:
ò quànto esta accion me ha dicho! *Vase.*

Nuño. O quànto, ò quànto, pesares, *ap.*
me dà que temer su arrojo!

Sancha. Que no haya podido hablarle!
muerta voy. *Vase.*

Nuño. Yo voy sin mì:
ò quiera el Cielo, que paren
tanta confusion de dudas
como à mi pecho combaten!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aldonza, y Amir en trage de Villano, trayendo oculto en el gavan paleta, pinceles, y colores.

Amir. Dònde vamos? *Aldonza.* A donde ya
que el retrato adelantado
tiene tu amante cuidado,
puedas (sin que alguien quizà
te vea, ni entre en sospecha)
verle acabado por mì.

Amir. Como desde que amè, y vì
à Sancha divina, hecha
la primera mancha tengo

Saca un naype colorido.

(como este naype assegura)
oy que acabar la pintura
con este disfràz prevengo,
que me pongas falta (à fin
de darle la ultima mano)
donde al passear el ufano
Hiblèo de esse jardin,
aceche su perfeccion.

Aldonza. Pues la palabra empeñè
à Abdalla de que à tu fè
diesse alivio mi atencion,
à un quarto desocupado,
que al jardin cae, vèn conmigo,
por si tu intento consigo;
pues aunque estè destinado
para Nuño Ossorio, à quien
mi tio en sú casa hospeda,
bastante tiempo te queda
de lograrlo. *Amir.* Dices bien,
pues nada hay que se resista
al pincèl de mi destreza.

Aldonza. Possible es, que una belleza
te hiriesse à la primer vista,
tanto, que vèr, y adorar
uno mismo vino à ser?

Amir. Pues quàndo huvo menester
mas terminos un pesar?

Aldonza. Y Abdalla Melique, dì,
se acuerda de mi favor?

Amir. Callarèla, que otro amor *ap.*
es quien me ha traìdo aqui.
Tan fina à essa confianza
corresponde su fatiga,
que no hay hora en que no diga
para adular su esperanza::-

Canta dent. Sol. De las flores que al Alva
la abeja encuentra,
dexa la menos linda
por la mas bella.

Musica à 4. Cuenta con la avecilla,
miren la abeja
como busca la rosa,
y huye la adelfa.

Aldonza. Sancha ha baxado al jardin,
pues ya cantan. *Amir.* A què aguardas,
que en dame un alivio tardas?

Aldonza. Pues de su ameno confin
es esta llave, dì à Abdalla, *Dasela.*
que con ella à verme venga
quando ya la noche tenga
en la reñida batalla
de sombra, y luz, Luna, y dia,
lleno de horrores el viento:

y

y aora à conseguir tu intento
vèn, pues la fineza mia
te pondrà junto à una reja,
para que estès en acecho.
Amir. Aunque arda el bolcàn del pecho,
silencio, silencio, quexa; *ap.*
pues de saber mi aficion
aun no es tiempo en mi cuidado.
Aldonza. O quànto susto me ha dado
oìr, que dice la cancion::-
Ella, y Musica. Cuenta con la avecilla,
miren la abeja
como busca la rosa,
y huye la adelfa.
Con esta repeticion se entran por la siniestra, y descubrese una reja enredada de jazmines, y sale Sol siguiendo à Sancha.
Sancha. Vèn por aqui, y del veloz
eco cesse la dulzura.
Sol. Por què? *Sancha.* Porque mi ventura
se embaraza con tu voz.
Sol. De què vienes tan contenta?
Sancha. Ay mi Sol! mas me he alegrado,
que si el Rey me huviera dado
cien maravedìs de renta.
Sol. Sepa yo el bien, que à ser passa
fortuna de tu abolorio.
Sancha. Sabe::- *Sol.* Què?
Sancha. Que Nuño Ossorio
se queda huesped en casa.
Sol. En casa? *Sancha.* El Rey le mandò
à mi padre que le hospede,
para que à la vista quede
de esse Moro que llegò;
y el buen viejo alborozado
le obedeciò como es ley:
paguefelo amor al Rey,
que tan buen dia me ha dado.
Sol. Aora, aunque nuesso señor
rabie, enquillotrarle, y zàs.
Sancha. Bien sè, que èl me quiere mas,
que quiere al Alva la flor,
el pez al mar, la ave al viento,
y al dia la noche obscura.
Sol. Pues aì solo falta el Cura,
que haga tu desposamiento.
Sancha. Debole tanto à su amor,
que en nada que no le quadre
darè disgusto a mi padre.
Sol. El viene. *Sale Garcia.*
Garcia. Sancha? *Sancha.* Señor?
Garcia. Què hacias? *Sol.* Conmigo en pos
lamentaba las querellas
de llevar las cien Doncellas
el Moro; mal le haga Dios!
Garcia. Ya el Rey, por consejo impìo
de alguien, que à su lado anda,
que el Feudo le entreguen manda.
Aparece Amir à la reja pintando como à hurto, y Aldonza junto à èl.
Aldonza. Pues con ella està mi tio,
de estas ramas amparado
cuida de que no te vea.
Amir. Sì harè; y para que no sea
el faltar tù de su lado
reparable, vete. *Aldonza.* Amor,
ò quàntos daños ha hecho
un amoroso despecho! *Vase.*
Amir. Ea, pincèl, tu primor
resucite una esperanza.
Garcia. Vete tù allà fuera. *Sol.* Andar:
y pues en esto de amar
me bulle la remembranza
del pulido mandadero,
que de Ossorio es arrendajo,
perdoneme el estropajo. *Vase.*
Garcia. Fingiendome airado, quiero *ap.*
apurar si es que ama à Ossorio.
Sancha. Para desmentir mis cuitas, *ap.*
me socorran las benditas
Animas del Purgatorio.
Garcia. Ya que contigo he quedado
à solas, hija insolente,
hembra ruìn, mancha viviente
de mi solar, y mi estado;
es este el antiguo honor
con que tu madre, y mi esposa
(que en el Cementerio posa
del Señor San Salvador)
alicionò tu niñèz?
pues faltando à esta costumbre,
còmo me dàs pesadumbre
al cabo de mi vejèz?
Piensas, porque te consiento
con el balleston al ombro
ir à ser cazando assombro
ya del monte, ya del viento,
que te he de sufrir tambien,

casi

casi en mis ultimos dias,
las tus barraganerias?
Pues por Dios:::-

Sancha. La voz detèn,
y ya que tan sin razon
dexa, señor, tu crueldad
ajada mi vanidad,
y ofendida mi opinion,
dime en què estriva igual mengua,
y tèn por cierto primero,
que si algun invencionero,
hablador de mala lengua
assi me desacredita,
y tù à creerle te reduces,
le he de matar, por las Cruces
del Calvario de la Ermita.

Garcia. No es mentira, yo lo sè.

Sancha. Pues què es lo que sabes, dì?

Garcia. No quieres à Ossorio? *Sancha.* Sì,
pues no ha de decirse, que
siendo buena la eleccion,
de que la hice me arrepiento.

Garcia. Hay tan raro atrevimiento!

Sancha. Hay mas nueva confusion! *ap.*

Garcia. En fin lo confiessas? *Sancha.* Pues?

Garcia. A esso te atreves, traidora?

Echa mano al puñal, y ella se arrodilla.

Sancha. Como me escuches aora,
mas que me mates despues.
Padre Don Garcia,
à quien reconozco
por sèr de mi vida,
por luz de mis ojos.
Un dia, que à caza
vino Nuño Ossorio,
y èl, y yo seguimos
la fuga de un corzo;
al vernos à orillas
de un traviesso arroyo,
me hirieron el alma
su talle, y su rostro.
Yo le quiero, èl me ama,
deseando en somo,
que nos una el yugo
de este matrimonio.
Su solar, ya sabes
tù, quanto es heroico,
pues su escudo adornan
los triunfantes lobos.
Su valor no es menos,
pues con noble arrojo
de un rebès de riba
millares de Moros.
El fue solamente
quien al Règio Trono
restituir supo
al Segundo Alfonso.
Digalo Frisnando,
Alarico, y otros,
que ya son alfombras
del triunfante Sòlio.
Todas estas prendas,
y otras que no acoto,
son buenos padrinos
para un desposorio.
Mas si te disgusta
vèr el desahogo,
con que mi ansia gimo,
y mis penas lloro,
del vendado niño
hablen en mi abono
el carcax de acero,
las saetas de oro.
Y pues à tu gusto
me consagro, y postro,
besucando el suelo, *Llora.*
puesta de finojos:
este bien te plazca,
ò el puñal lustroso
en mi pecho tiña
su recato corbo.
Paguelo mi vida,
si te ha dado enojos
un amor, que un tiempo
se creyò dichoso;
porque en mi sepulcro
diga el mundo todo,
sobre el campo blanco
el letrero rojo:
Aqui yace Sancha
de Leon, y Ossorio,
lo uno por su padre,
lo otro por su novio.

Garcia. Bien mi intencion he logrado; *ap.*
pero al contemplar su ahogo,
estoy por darla un abrazo.

Amir. Como lo que tratan no oigo,
al mirar la accion de Sancha

estoy

estoy mil veces dudoso.
Sancha. No me respondeis?
Garcia. De suerte,
que solo ha de ser tu esposo
Nuño Ossorio?
Al paño Nuño. Què he escuchado!
Sancha. Aunque lo riña el decoro
en hablar de esta manera,
yo, señor, no quiero à otro.
Nuño. Alma, albricias.
Garcia. Pues discurro
(si mis blasones recorro)
que no se desdeñe Nuño
de emparentar con nosotros:
yo irè à verle, y::-
Sale Nuño, y se arrodilla, levantandose Sancha enjugandose el llanto.
Nuño. Para què?
si agradecido, y gozoso
(una vez que oì mi dicha)
con las lagrimas, que al rostro
và vertiendo la alegria,
la tierra que pisas mojo.
Garcia. Levantad, hijo, del suelo.
Sancha. A Dios! èl lo ha oìdo todo, *ap.*
mal haya mi flaco sexo.
Nuño. Pues aun dudo receloso
mi bien, crezca la evidencia
nuevas razones al gozo.
Garcia. Sancha, y tù què dices de esto?
Sancha. Yo no tengo gusto propio,
tu obediencia es mi alvedrio.
Garcia. Pues si yo he de dar mi voto,
assi ha de ser: Sol, Aldonza,
Lain, Criados, ola, Mozos?
Salen por todos lados Aldonza, Sol, Toribio, Tello, Zagales, y Zagalas.
Unos. De què dàs voces?
Otros. Què ordenas?
Aldonza. De quando acà este alboroto,
tio, en casa? *Sòl.* La sessera
ha perdido el vejestorio.
Tello. Yo por criado de Nuño
bien puedo meterme en corro.
Amir. Pues viniendo tanta gente,
à que me vea me expongo
alguien; à estotro aposento
me retiro, mientras logro
la copia fenecer. *Entrase.*
Aldonza. Tio,
pues lo suplicamos todos,
dinos, què es esto?
Garcia. Que Sancha,
para que yo sea dichoso,
con Nuño Ossorio se casa.
Todos. Què decis?
Garcia. Que yo estoy loco
de placer. *Aldonza.* De mi cariño
recibe, prima, en abono *Abrazala.*
este abrazo. *Garcia.* Ved, que son
los cumplimientos estorvos.
Sancha. Mi placer me dexò inmobil. *ap.*
Nuño. Mi dicha me tiene absorto. *ap.*
Torib. Aora bien, pues yo sò en casa
el Criado mas sabiondo,
allà và mi enhorabuena.
Sol. Què es lo que dices, zamborro?
Torib. Pues dexeme ustè, que à bien,
que yo no sò ningun tonto,
y aora lo vereis: muessama,
si yo, si, quando, si como,
Dios la haga à ustè muy dichosa
in secula seculorum.
Sol. No lo dixe yo, que havia
de ser un disparatorio.
Garcia. Ea, Sol, en aquel lecho,
en que la siesta reposo,
ropa no estrenada echa,
y para mayor adorno
pon la telliza bordada
de aguilas de seda, y oro.
Tù, Aldonza, del cofre nuevo
saca el vestido, y el moño,
que se ponia su madre
el Jueves Santo, y el Corpus.
Vosotros, mientras un bayle
con la gente del contorno
se previene, id al corral,
y para la cena prontos
matad hasta seis gallinas,
aunque lo sientan sus pollos;
pues con ellas, dos cabritos,
un ganso, y quatro palomos,
podrà quedarse à cenar
el Cura. *Sol.* Pues hay bodorrio,
ama, fartate de hacer
esguinces, y moscorrofios
de linda.

Den-

Dentro Sancho. Tèn esse estivo.
Garcia. Mas què estruendo es el que noto
en el zaguan?
Torib. Yo irè à verlo. *Vase.*
Tello. Oye, Reyna, ya que somos
de una casa, trate usted
de no hacerme àzia lo zonzo
tantos dengues. *Sol.* Cavallero,
cuide ustè de su negocio,
y menos bulla. *Nuño.* Què mal *ap.*
aparto de lo que adoro
la vista! *Garcia.* Con vèr à Nuño *ap.*
parece que me remozo:
dichoso dia! *Sale Toribion.*
Torib. Un pulido
mandadero, que en lo airoso
ser de nuestro Rey semeja,
como de un cavallo tronso,
colandose por la Quinta,
por tì pescuda. *Garcia.* Aunque solo
oy de mi ventura cuido,
por si es mensage de Alfonso,
que le reciba es preciso;
y assi, àzia el quarto que à Ossorio
le tenia prevenido,
le encamina. *Vase Toribion.*
Aldonza. Què es lo que oigo, *ap.*
desdichas! pues que halle en èl
es fuerza à Amir, si no corro
à embarazar el empeño. *Vase.*
Garcia. En tanto, que yo me informo
de quien es, y à lo que viene,
acompañadme vosotros,
porque vea en mi familia
el fausto con que me porto.
Todos. Tràs tì vamos. *Nuño.* Si es alguno
de los que contra mi voto
cuidan de entregar el Feudo,
ni verle, ni hablarle escojo,
por evitar competencias.
Garcia. Sigueme, hija.
Sancha. No, amoroso *ap.*
afecto, temas, pues ya
todo ha de ser alborozo.
Nuño. Ay Sancha! que el corazon *ap.*
se està vertiendo à los ojos.
Sol. Por Dios, que si entro en el bayle
he de brincar como un corzo,
para herir de nuevo à Tello.
Torib. Oyes, Sol, pues voto al soto,
que si àzia alli miras, ha
de llevarselo el dimoño.
Sol. Por què? *Torib.* No eres muy segura,
y me provocas al mozo.
Con estos versos se han ido entrando por la izquierda, y dando buelta la reja, que estarà en debanadera, con cortina carmesì, y una poyata pequeña, salen por la derecha de prisa Aldonza, y Amir con un retrato sobre la paleta, y pinceles en la mano.
Aldonza. Anda aprisa (ay de mi!)
Amir. Pues què hay de nuevo, Aldonza, en tì?
Aldonza. Que mi tio con todos los de casa
entra à este quarto; y pues su puerta passa
de èl al jardin, por ella sal aprisa.
Amir. Còmo, si de mi intento les avisa
el retrato que llevo,
pues recien colorido, mal me atrevo
à ocultarle (ay de mì!) sin que le borre?
Aldonza. Pues con nada el acaso nos socorre,
de esta ventana al hueco (hados crueles!)
fia paleta, lamina, y pinceles,
ocultandolos yo de esta cortina.
Ocultanlos en la poyata, corriendo la cortina.
Amir. Advierte::-
Aldonza. Que te pierdes imagina.
Amir. Tus passos sigo, pues se acerca el ruido.
Entranse de prisa por la izquierda, y por la derecha salen Villanos, Toribion, Sol, Tello, Garcia, Sancha, y Sancho de Dueñas con botas.
Garcia. Seais, Sancho de Dueñas, bien venido.
Sancho. Y vos seais, Garcia, bien hallado.
Garc. Y bien; pues què motivo os ha obligado
à honrar mi Quinta con igual fineza?
Sancho. Respondaos esta carta de su Alteza.
Garc. Tanto favor? mas como hacer me toca,
otro sello la añado con mi boca:
queda bueno su Alteza?
Sancho. Disgustado
con no sè què particular cuidado:
salir resolviò à caza antes del dia,
y presto creo que à mi caserìa
llegarà à descansar. *Garc.* Pues si el camino
era tan corto, còmo no previno
mandarme à boca, lo que incluye el pliego?
Sancho. Esso no sè.
Garcia. Mas pues à leerle llego,

èl

èl ſatisfarà preſto iguales dudas.
Sol. Maguer, q̃ eſte hõbre me ſemeja à Judas.
Mientras eſtos verſos ha quitado Garcia el ſobre-eſcrito, y lee para sì una carta, quedandoſe con otro pliego doblado que vino incluſo.
Sancho. Sancha hermoſa, ſuplid ſi inadvertido tardè en moſtrar, q̃ à vueſtros pies rendido me tiene mi atencion.
Sancha. El Cielo os guarde:
q̃ quieres de mi amor, pecho cobarde, *ap.*
ſi contingencia no hay que te amedrente?
Sancho. Dònde Aldóza eſtarà? pues amor ſiéte, aunque es tan mi enemigo, no adorar ſu deſdèn.
Garcia. Dios ſea conmigo.
Dexa caer papeles, y muleta como que ſe deſmaya, y llegan à tenerle todos.
Sancho. Què es eſto? *Garcia.* Hija.
Sancha. Señor, dì, què te altera?
Garc. Llegate à mì, porq̃ en tus brazos muera.
Sancho. Que agonizando yace el color dice.
Garcia. No acaba tan apriſa un infelice.
Sancha. Padre, padre. *Cae en brazos de Sancha.*
Sancho. Entre todos le llevemos,
donde en el lecho temple los extremos
del mal, que ya no es mucho que adivine.
Sancha. O, muera yo antes, q̃ mi padre fine!
Torib. Dònde vàs tù tambien, calandroñera?
Sol. Què pergeñas, ſimplon? *Entranſe.*
Torib. Que mi celera
en la cocina, por tus malos tratos,
ſe ha de vengar, quiebrandote los platos.
Sol. Pues con el aſſador, ſi me rebullo,
te he de deſpanzurrar todo el bandullo.
Torib. Mal abejon te pique, y mala peſte
antes de un mes te dè.
Sale Nuño. Què ruido es eſte?
Sol. Pregunte uſtè, mi Rey, àzia otro lado,
porq̃ yo, ò me he atordio, ò me he entor-
Nuño. Dilo, villano. (biado. *Vaſe.*
Torib. Cierto Cavallero
trujo à mueſſo ſeñor eſſe lletrero;
eſcopenzòle à leer, y anſina, anſina
le apretò al pobre viejo el mal de urina,
con que en fin ya uſtè vè por ſocorrello,
entre ſu hija, y el otro, eſto, y aquello. *Vaſe.*
Nuño. Què puede, ſantos Cielos, en tan breve
plazo haver ſucedido? pero pruebe
(pues aqui unos papeles ſe han quedado)
à vèr ſi ellos me ſacan del cuidado:
carta es eſta del Rey; ya en vano eſpero
conſeguir mi intencion, ſi conſidero,
que ſiendo ſu vaſſallo, *Toma las cartas.*
en obligacion me hallo,
de que no oſada (aunque el peſar reſiſta)
rompa el ſecreto la anſia de la viſta;
pero eſtando ſin nema, ſiendo hijo
ya de Garcia, que es error colijo
no vèr ſi con la enmienda ſalgo al paſſo
al repentino inſulto del acaſo,
por mas que elado el pulſo, el tacto yerto,
mal à los ojos allegarla acierto!
mas q̃ ſe hizo el valor? dònde eſtà el brio?
repàra, corazon, en que eres mio.
Lee. Para moſtrar, Garcia,
como dixiſteis en preſencia mia,
que por la Patria aun es feliz la muerte,
haced, que (pues lo quiſo aſsi la ſuerte)
en eſſa liſta, que mi nombre ſella,
eche una firma quien ſe incluye en ella.
Penas, à eſpacio.
Al paño Abdalla. Pues Sancho
eſtà en la Quinta, y ya tarda
Amir; bien con el pretexto
de viſitarle en ſu eſtancia,
podrè::- pero Nuño Oſſorio.
Nuño. En enfaſis las palabras
de ſu nuevo eſtilo, aun mas
parece enigma, que carta:
pero de eſtotro papel,
por ſi mi recelo aclara,
me informarè. *Abd.* Aunque parece,
ſegun divertido ſe halla,
que me ha viſto, es bien, que
paſſando adelante, no haga
ſoſpecha mi accion.
Lee Nuño. Liſta
de las Doncellas hidalgas
en quien la ſuerte ha caido,
para que ſe lleve Abdalla
en cumplimiento del Feudo.
Repreſ. Una, y mil veces mal haya
el traidor::- pero què importa
la ira ſin la venganza?
Abd. Que eſtà leyendo zeloſo
el papel de alguna Dama
dicen las acciones. *Nuño.* Pena,
por què cobarde dilatas

el ultimo mal? *Abd.* Veamos
en què sus extremos paran.
Nuño. Dice asi: Elvira Fernandez, *Lee.*
Mencia Vela, Inès de Lara,
Leonor Fenix, Sol de Velasco,
Casilda Meladon, Juana
Velazquez, Anarda Diaz,
Sancha::- (si me engaño!) Sancha
de Leon. Mis ojos mienten, *Repres.*
miente la pluma villana,
que el nombre tiñò, y la estrella
(siendo sentencia contraria)
mintiò mas que todo; pues
còmo cabe en su inconstancia,
que estè su ardor dominante,
quedando su luz esclava?
Abd. Estraño delirio! pero
por si averiguo la causa,
he de salir. *Nuño.* La hermosura,
à quien el pecho idolatra,
agena? Leon se pierda,
y antes que con nueva infamia,
por el jurado omenage,
entregue al Moro mi Dama,
se pierda con la Corona,
pundonor, sossiego, y Patria,
lealtad, y::-
Sale Abdalla. Pues al passar
os encuentro en esta sala,
decidme, Osforio::-
Nuño. Primero *Enpuña la espada.*
es mi amor, que mi palabra;
y aunque el Cielo llueva Moros,
sabrè solo lanza à lanza
hacer otro Solio à Alfonso
de turbantes, y de adargas.
Abd. Advertid, que hablais conmigo,
y una atencion cortesana
no merece essa respuesta.
Nuño. Tampoco merece el Alva,
que injusto vapor la robe
la pompa de su mañana.
Abd. Si estais loco::- *Nuño.* Mi razon
solo se fia à mi espada.
Abd. Pues à què aguardais?
Empuñan las espadas, y sale Sancha, y se interpone.
Sancha. Osforio?
pero ay Dios! que està aqui Abdalla.
Abd. Señora, si yo::- (hasta el brio *ap.*
ha desmayado al mirarla!)
Sancha. Què osadìa es esta? còmo
poneis dentro de esta quadra
la mano en la espada? viven
las coleras de mi saña,
y vivo yo::- *Abd.* Pues Osforio
es el que ha dado la causa,
quebrad en èl vuestros ceños
(ò hermosissima Christiana)
y no en mì; pues porque no
disgusto à disgusto añada,
me irè, previniendo à Nuño,
que para lograr la instancia
del Feudo, que vuestro Rey
ya ha concedido à mis armas,
mas que à disputar enigmas,
he venido à dar batallas.
Nuño. Lo dicho dicho. *Sancha.* Advertid,
que estoy yo aqui. *Abd.* Por si halla
noticia de Amir mi duda, *ap.*
buscarè à Aldonza: esperanza,
buena estàs, pues te contentas
con una dicha pintada. *Vase.*
Nuño. Esto ha de ser.
Sancha. Mi bien, Nuño,
no me huyas, no te vayas,
sin que (pues ya soy tu esposa)
en albricias, de que haya
cobradose ya mi padre
de la congoja passada,
me dès los brazos, pues::- *Nuño.* Ay
hermosura desgraciada! *Llora.*
Sancha. Lloras? pues què es esto? *Nuño.* Esto
es, para ahorrar de palabras,
ser yo infeliz, y tù hermosa.
Sancha. Infeliz, quando te casas
conmigo? què menosprecio!
Nuño. Dexame, dexame, Sancha,
que aun no cabe mi tormento
en toda mi tolerancia.
Sancha. Sin duda essa carta, que
mi padre perdiò, y tù guardas,
trujo el mal, pues llora un mozo,
quando un viejo se desmaya.
Nuño. Esso no sè: à Dios te queda.
Sancha. Mira, Nuño, que me enrabias.
Nuño. No me obligues à que huyendo
te dexe. *Sancha.* Estando cerrada
esta

esta puerta, y yo en el passo,
Cierra la puerta.
por donde es fuerza que salgas,
yo he de vèr estos papeles.
Nuño. No haràs tal, aunque arriesgàra
la vida. *Sancha.* Sin duda son
Luchando por quitarselos.
(pues tù tanto los recatas)
traiciones tuyas. *Nuño.* Pluguiesse
à amor, que fuesse en mis ansias
culpa mia, y no mal tuyo.
Sancha. Y bien, còmo estorvar tratas,
que los vea? *Nuño.* De esta suerte.
Sancha. Què haces?
Nuño. Por esta ventana
arrojarlos al jardin,
en el interin, que baxa
tu padre por ellos. *Sancha.* Mira::-
Nuño. Esto ha de ser. *Sancha.* Tente.
Nuño. Aparta:
Corre la cortina, y halla el retrato de Sancha.
pero ay Dios! *Sancha.* Què mal resisto,
ò mi enojo, ò mi cuidado!
Nuño. Què es, Cielos, lo que he mirado?
Sancha. Què serà, amor, lo que ha visto?
Nuño. Que ha de ser (ay infeliz!)
sino otra tù, que en borron
sobrando à la perfeccion,
passò à vivir al matiz?
Sancha. Otra yo? *Nuño.* Si: no lo vès,
traidora enemiga mia?
Bolviendo à tomar tablado Nuño le enseña el retrato, y tira al suelo la paleta, pinceles, y colores.
Sancha. Valgame Santa Maria!
Nuño, si yo::- *Nuño.* No me dès
disculpas, viendo (ay de mì!)
quàn viva estàs en la copia.
Sancha. No debo de estàr muy propia,
pues te ha disgustado à tì:
mas pues no me dà cuidado
el engaño que me arguye,
dì lo que essa carta incluye.
Nuño. Lo mismo, que este traslado.
Sancha Lo mismo? *Nuño.* Si; y pues ingrata
conmigo obraste traidora,
pues siendo yo quien te adora,
es otro quien te retrata:
quedate à Dios.
Sancha. Dueño, esposo::-
Nuño. Yo tu esposo? *Sancha.* Ansia cruel!
Nuño. Quedate, quedate, infiel,
y dile à esse venturoso,
que no estè tan vano, no,
de que venciò tu desdèn,
pues èl (ay de mì!) tambien
te ha perdido como yo.
Sancha. Es posible, que me aflija
assi tu desconfianza?
Nuño. La culpa es de tu mudanza.
Sancha. Mira::- *Nuño.* Calla.
Sale Garcia. Osorio, hija.
Sancha. De què vienes tan turbado?
Garcia. Sabeis quièn (hados crueles!)
los olvidados papeles,
que Sancho trujo, ha encontrado?
pues el desmayo estorvò,
que yo los alzasse. *Nuño.* Si;
estos son que estàn aqui. *Daselos.*
Garcia. Los ha leìdo alguien? *Nuño.* No:
tomalos pues, è imagina,
pues de hallar acabo aora
de una hermosura traidora
oculta de essa cortina
la copia infiel, lo que debes
à quien cuida de tu fama.
Garcia. Y quièn es, Nuño, la Dama?
Nuño. No sè. *Garcia.* Pues còmo te atreves
à negarlo? *Nuño.* Callar trato,
aunque mil penas me cuesta:
pero en viendo essa respuesta,
hablarà aqueste retrato. *Vase.*
Garcia. Què es esto, Saucha? *Sanch.* Señor
(absorta, y muerta he quedado!)
si de Nuño::- *Garcia.* Què cuidado!
Sancha. Arrepentido el amor,
dudè que oy se fue de aqui
à instancias de alguna vana
mal nacida barragana,
à quien quiere mas que à mì,
le hizo mudar parecer,
solo que soy infelice
saber puedo. *Garcia.* Pues què dice?
Sancha. Que no he de ser su muger. *Llora.*
Garcia. Creer que falte desatento
à la palabra que ha dado,
es creer que se mueve el prado,
es creer que se pàra el viento.

Y pues preciso es fingir *ap.*
para poderla engañar,
aunque me mate el pesar,
al Rey tengo de escribir.
Y ya que anocheciendo và,
mete en aquel gavinete
una luz, y vèn. *Sancha.* Promete
en fin tu amor, que serà
mi esposo Nuño? *Garcia.* Pues dì,
còmo podia en tu daño
no averiguarse el engaño,
que ha discurrido? y assi,
si es tu ansia al verle notorio,
porque el desempeño llegue,
que à Nuño Ossorio te entregue,
yo ofrezco entregarte à Ossorio. *Vase.*

Sancha. Entregarte dixo: ay Dios!
y què dichosa serè,
si èl no ha olvidado mi fè!
mas si faltando à los dos,
proseguir à mi pesar
quiere su injusta cautela,
por la sagrada candela,
que arde en el mayor Altar,
que le mate. *Vase.*

Sale por la derecha Abdalla de Villano con montera, y la espada debaxo del brazo.

Abd. Pues la noche
tenebrosamente fria
logrò atropellar el dia
con las ruedas de su coche;
y pues me franquea el passo
esta llave del jardin,
no tanto, no tanto à fin
de que si consigo acaso
hallar à Aldonza, prosiga
en la olvidada fineza,
con que trato su belleza,
quanto à fin de que me diga
si el retrato recobrò;
que como me dixo Amir,
quedò oculto, prevenir
es bien antes que entre yo,
si à la vista de la puerta,
pues aun parece es temprano,
està oculto algun Villano.
Amor, amor, si concierta
mi dicha esta vez ufana,
que arrestandome à igual lance,
llevar una prenda alcance
de esta divina Asturiana:
yo te ofrezco, para exemplo,
hacer que con su arrebol
aun sea victima el Sol
de las aras de tu templo.
Pero dar buelta à las tapias
es bien, por si logro acaso
mi intento. *Vase.*

Descubrese una silla, y un bufete, con sobremesa, y recado de escribir, y sale Sancha con una bugìa encendida, que la pondrà sobre èl, y Garcia detràs.

Garcia. Aqui, Sancha mia,
que podemos sin reparo
hablar, pon sobre essa mesa
essa luz, y escucha.

Sancha. O quànto *ap.*
cada voz me assusta!

Al paño Nuño. Viendo,
que à esta quadra se han entrado
Sancha, y Garcia, por si
fuesse possible escucharlos,
resguardarme de esta puerta
intento. *Garcia.* Cielos airados, *ap.*
què yo mismo haya de ser
quien solicite mi estrago!

Nuño. Ya siento el haver tan presto
(sin averiguar de espacio
quièn para mi muerte pudo
poner alli aquel retrato)
dadome por entendido
con su padre; pero quàndo
obra mas cuerdo un zeloso!

Garcia. Pues no ha sido en mi cuidado *ap.*
poca suerte, que la lista
tenga medio pliego en blanco,
para que quando ella firme
no vea las que han firmado
en el otro medio pliego;
esto ha de ser.

Saca del bolsillo la lista, y la carta, y abriendolas pone el un pliego sobre la cartera, y la lista por el medio pliego blanco boca arriba.

Sancha. Cielo santo, *ap.*
clemencia, pues en mi susto
una duda es cada passo.

Nuño. Què intentarà?

Garcia. Yo, hija mia,
desde que dixiste quanto
se resiste à ser tu esposo
Ossorio::- *Nuño.* Ella le ha contado,
que aquella copia era suya.
Garcia. Pretendo (penas, à espacio) *ap.*
sin darme por entendido
de aquel sucesso passado,
buscarle, para que tengan
felìz principio los pactos
de la boda. *Sancha.* Amor, albricias. *ap.*
Garcia. Pero esto ha de ser, llevando
una firma en blanco tuya.
Nuño. Firma dixo? què he escuchado?
pues una cosa es mi quexa,
y otra mi honor.
Garcia. Pues mirando,
que tù sin creer su enojo
dàs por hechos los contratos,
no hay duda en que::-
Sancha. No prosigas,
que haviendolo tù ordenado
de essa suerte, en mì no hay
resistencia à tus mandatos.
Nuño. Vive Dios, que cauteloso
procura con este engaño,
que firme la lista. *Garcia.* Pues
à què esperas? Quiera el hado,
que no conozca mi susto; *ap.*
pero aunque sea temblando
pondrè el papel en la mesa.
Passa Sancha à la mesa, de suerte que quede de espaldas à Nuño, quien al ir ella à firmar sale de prisa, y la detiene el brazo.
Sancha. Pues la pluma està en mi mano,
de esta suerte::- *Sale Nuño.*
Nuño. Sancha, Sancha.
Sancha. Otro susto!
Garcia. Otro embarazo!
Nuño. Què haces? mira que essa pluma
tiene violencias de rayo.
Garc. Aqui Nuño Ossorio? hà Cielos! *ap.*
Sancha. Pues còmo intentas osado,
que à mi padre no obedezca?
Nuño. Como es tu mayor contrario;
y pues de essa puerta oculto
oì todo lo que ha passado,
sabe::- *Garcia.* No le creas, Sancha.
Nuño. Que este papel::-
Garcia. Es engaño.
Nuño. La lista es de las Doncellas
à quien la suerte ha tocado,
como à tì.
Buelve el pliego del rebès, y leyendo Sancha la lista se suspende.
Sancha. Valgame, Cielos,
la Virgen del Monte!
Garcia. Llanto, *Llora.*
si tù mismo lo confiessas,
para què es dissimularlo?
Nuño. Y para que no lo dudes,
mira por essotro lado
el papel. *Buelvele al rebès.*
Sancha. Ya veo en èl,
que las venturas cessaron
de la pobre Sancha. Padre,
què es esto?
Garcia. Que està empeñado
mi honor, por lo que he ofrecido,
en que sin ningun reparo
por tu Patria sacrifiques
quietud, vida, hacienda, y fausto.
Sancha. Tù lo has ofrecido? *Garcia.* Si.
Sancha. Ea, valor, llegò el caso
de que conozca del mundo
el anchuroso teatro,
que hombre es el que lo parece.
Buelve à la mesa con la pluma en la mano, y al querer detenerla Nuño, se lo estorva Garcia.
Nuño. Dònde vàs?
Garcia. Suspende el passo.
Sancha. Doña Sancha de Leon. *Firma.*
Nuño. Advierte::-
Sancha. Pues ya he firmado,
què hay que discurrir aora?
Nuño. Que no puedo remediarlo
tampoco yo. *Sancha.* Còmo? ay triste!
Nuño. Como teniendo jurado
yo omenage de entregar
à esse Caudillo Africano
el Feudo, tambien es justo,
que cumpla yo con mi garvo.
Passa Garcia à escribir à la mesa, y toma Sancha el lugar que èl dexa, enfrente de Nuño.
Sancha. Ay Dios! que la confianza, *ap.*
que

que tuve en èl me ha engañado.
Garcia. Pues escribir quatro letras
es fuerza al Rey, consolaos
con que es la mayor mi pena.
Sancha. Elada estatua de marmol *ap.*
me ha dexado mi desdicha.
Nuño. Traidor destino tirano, *ap.*
por què me persigues? *Sancha.* Yo, *ap.*
que tanto à Nuño idolatro,
he de estàr sin verle! *Nuño.* Yo,
que he adquirido tantos lauros, *ap.*
he de padecer la afrenta
de vèr en poder estraño
à quien::- *Ladran perros.*
Dent. Tello. Traicion, que al jardin
alguien sin duda se ha entrado,
pues los perros nos avisan.
Dent. Torib. Tomad todos los venablos,
y muera. *Unos.* Traicion. *Otros.* Traicion.
Levantase Garcia, dexando todos los papeles.
Garcia. Què estruendo tan impensado
es este? *Sancha.* Preciso es,
que vamos à averiguarlo,
por si es otra pena mia. *Vase.*
Nuño. O, si me diesse el acaso
en quien vengar mis enojos! *Vase.*
Garcia. Havrà, fortuna, mas raros
empeños! *Vase.*
Sale Abdalla. Sin duda alguien
me ha visto salir del quarto
de Aldonza; pues alterada
la casa, me estorva el passo
por donde entrè; y pues traìdo
de esta luz::- mas què he mirado!
Cartas son estas, y aunque
en tan gran empeño me hallo,
no me he de ir sin que averigue
lo que incluyen.
Dent. Garcia. Pues los ramos
del jardin le ocultan, id
mirando todos sus quadros.
Abd. De Don Garcia es la letra.
Dent. voces. Traicion, traicion.
Abd. Y en sus rasgos,
que escribe al Rey manifiestan.
Dent. Sanch. Pues abierta se ha encontrado
del jardin la puerta, todos
le seguid. *Unos.* Al campo.
Otros. Al campo. *Lee Abdalla.*
Abd. Señor, una vez que à mi hija
Doña Sancha le ha tocado
la suerte (què es esto, amor?)
cumpliendo con vuestro encargo,
firmada la lista embio.
Para què proseguir trato
lo demàs, sin que destotro
papel me informe?
Toma otro papel, y sale Sancha, y al verle se suspende.
Sancha. Dexando
à mi padre, y Nuño, quiero
vèr si acaso se olvidaron
de la lista::- pero ay triste!
Abd. Hermosissimo milagro,
espera. *Sancha.* Pues vos::- *Abd.* Y ya
que esta carta ha declarado,
que eres ya mia::-
Sancha. Què intentas?
Abd. Templar, templar con tu mano
este ardor, que::- *Tomale la mano.*
Sancha. De esta suerte
tu atrevimiento embarazo.
Mata la luz, y sale Nuño con la espada desnuda, y encuentra con Abdalla, y riñen como à obscuras.
Abd. La luz has muerto? *Sancha.* No hay
(pues al traidor he encontrado)
quien le dè muerte? *Nuño.* Si; porque
pueda adular con su estrago
mis penas. *Riñen.*
Dent. Garcia. Seguidme todos;
pues es dentro de mi quarto
el ruido. *Abd.* Muerto soy. *Cae.*
Salen con armas, y luces Toribion, Tello, y Villanos, Garcia, Aldonza, y Sol.
Garcia. Quièn
atrevido, y temerario
llegò::- pero no es Abdalla::-
Aldonza. Què he escuchado, Cielo santo!
Garcia. Quièn yace en tierra?
Aldonza. En fin yo *Cae desmayada.*
he sido de igual fracaso
la causa? pero ay de mì!
Torib. Dexad, que le dè otro lapo,
porque acabe mas aprisa.
Sol. Rendida quedò à un desmayo
Aldonza. *Nuño.* Ya de mis zelos
en

en parte quedo vengado.
Sancha. Raro susto! *Garcia.* Què podemos
hacer en lance tan raro?
Mas retirando el herido
(mientras doy cuenta del caso
al Rey) què se cuide es justo
de su salud.
Villanos, y Torib. Vamos andando.
Cargan con Abdalla, y entranse.
Sol, y Mugeres. Nosotras retirarèmos
à Aldonza.
Entranse con Aldonza en los brazos.
Sancha. Infelices hados,
clemencia! *Vase.*
Garcia. Paciencia, Cielos. *Vase.*
Nuño. Poco à poco, sobresaltos,
que aprietan mucho las penas,
y no hay valor para tanto.

JORNADA TERCERA.

Salen Abdalla, y Garcia.
Garcia. El veros enteramente,
Abdalla, convalecido
sea enhorabuena. *Abd.* Al noble
generoso compassivo
genio vuestro, debo todos
los favores, que consigo;
pues curado en vuestra casa
logrè en estos quatro, ò cinco
dias cobrarme, de suerte,
que ya sin ningun peligro
salgo à governar mis Tropas.
Garcia. Como aunque os privò el sentido,
por entonces no fue el golpe
del riesgo que discurrimos,
en tan breve tiempo, Abdalla,
lograsteis restituiros
à cabal salud. *Abd.* Pues ya,
por favor tan excessivo,
mi justo agradecimiento
una, y mil veces repito.
Para salir de un cuidado,
decidme, còmo ha podido
dissimularse mi ausencia?
Garcia. Como haviendo à Alfonso escrito
yo el sucesso aquella misma
noche, resolviò advertido
su Alteza, que à vuestra gente
dixesse Amir (à quien hizo
participe en el secreto)
que haviais ido à despediros
de èl à Leon. *Abd.* Prevenciones
han sido de vuestro juicio
todas. *Garcia.* Como à vos, y à mì,
nos importa desmentirlo,
(y es verdad; pero yo presto *ap.*
averiguarè el motivo)
fuerza fue en igual empeño
valerme de aqueste arbitrio.
Abd. Pues ya que su Magestad
desde ayer, segun me han dicho,
hospedado està en la Quinta
de Ordoño, à donde ha venido
à divertirse en la caza,
y ponerme yo es preciso
en publico; à Dios. *Garcia.* Tenèos,
pues es razon antes de iros,
que me escucheis muy de espacio.
Al paño Aldonza. Pues Abdalla con mi tio
esta aqui, escuchar me importa
lo que hablan, por si consigo
vèr si del passado lance
resulta al desdoro mio
algun recelo. *Abd.* Ya que
vuestra intencion adivino,
hablad. *Garcia.* Para que veais
quanto es, Abdalla, distinto
en mi nobleza, el que os haya
en aquel riesgo servido,
de que aora quedar procure
sin la menor duda el brio,
decid, decid, con què causa,
osadamente atrevido,
entrasteis à mis jardines,
valiendoos en mi perjuicio
de llave, disfràz, y noche?
pues à los Cielos Divinos
os juro, que si no quedo
satisfecho, y convencido,
haga::- *Abd.* Templad el enojo,
y sabed, que de esse mismo
que parece agravio, os puede
resultar algun alivio.
Aldonza. Què le dirà, quando contra
mì estàn los indicios,
al vèr mi desmayo? *Garcia.* Pues
quan-

quando osadamente altivo
profanasteis de mi fama
el sagrado templo antiguo,
à quièn buscabais? *Abd.* A Sancha.
Garcia. Què he escuchado? *ap.*
Aldonza. Sancha dixo:
sin duda, por disculparme
à mì, este engaño ha fingido,
pues yo fui quien le llamè.
Abd. Ya que Sancha ha de ir conmigo, *ap.*
nada importa que su padre
sepa, que amante rendido
de su hermosura, por ella
vivo aquel rato, que vivo.
Garcia. Por mi hija decìs que entrasteis?
no bastaba, infiel destino, *ap.*
la primer pena? *Abd.* Si; pues
no pudiendo mi cariño
lograr de sus sinrazones
otro premio que desvìos,
entrè à violentar sus ceños.
Aldonza. Bien lo esfuerza: ò quànto estimo
su cautela! *Abd.* Y porque sea
de tanta verdad testigo,
decid donde està un retrato,
que en una quadra escondido
dexò un Pintor, à quien yo
conseguì poner en sitio,
desde cuyo acecho diesse
à mi amoroso capricho
para mi ausencia un consuelo,
pues no havia entonces caìdo
la suerte de ella. *Garcia.* Sin duda *ap.*
es cierto quanto me ha dicho:
O què bien temia Ossorio!
Aldonza. Aora que crea es preciso,
que no le engañan. *Garcia.* Pues yo
(ò, quan à mi costa finjo!) *ap.*
soy quien encontrè essa prenda.
Decidme, quièn fue el indigno
traidor à mi confianza,
que os facilitò el camino
de entrar à hurto, no tan solo
vòs, sino el aleve que hizo
la copia? *Abd.* Esso no dirè,
pues como noble he ofrecido
callarlo: pero quièn duda,
que el ambicioso delirio
del interès, aun mayores
impossibles ha vencido?
Aldonza. El lo ha esforzado de suerte,
que casi yo lo he creido,
aun sabiendo lo contrario.
Abd. Ved, Garcia, en tanto aviso,
si os queda que saber? *Garcia.* Si;
pues bolviendo à los principios,
què alivio puede ser dudo
el que en hado tan impìo
querais bien à Sancha? *Abd.* Pues
es poco, el que haviendo sido,
desde que la vì, su amante,
vaya con quien en continuo
fino cariñoso obsequio,
à todas horas rendido,
consagre à sus plantas muchos
reverentes sacrificios?
Garcia. No prosigais, pues el rato,
que de su pena me olvido,
es solamente el que aliento.
Aldonza. Pues venir à Ossorio miro,
retirarme quiero: Amor,
quièn creerà, que haviendo sido
à mi favor quanto ha hablado,
no me ha gustado el oirlo? *Sale Nuño.*
Nuño. Garcia::- pero aqui Abdalla?
Abd Seais, Ossorio, bien venido:
que este ha sido quien me hiriò, *ap.*
diciendome està à latidos
el corazon. *Nuño.* Dios os guarde:
que de mi espada los filos *ap.*
no acabàran con su vida!
Abd. Garcia, pues me retiro
à dar ciertas providencias
para la marcha, os suplico,
que entre tanto me digais,
si queda algo en que serviros.
Garcia. Yo os lo agradezco.
Abd. Ea, amor, *ap.*
haz que el tiempo fugitivo
corra mas, pues cada instante
tiene duracion de siglo. *Vase.*
Garcia. Y bien, Nuño, en tan infausto
hado, en tan infiel destino,
què piensas hacer? *Nuño.* No sè,
teniendo el passo cogido
al consuelo la desgracia.
Garcia. Pues me sucede lo mismo
à mì, solo serà el tiempo
el

el que haya de decirlo,
mientras en las confusiones
de un obscuro laberinto
saben despicar los ojos
ofensas de los oidos. *Vase.*

Nuño. Ya que à solas ha quedado
conmigo mi pensamiento,
dime, amante sentimiento,
dime, zeloso cuidado,
para quietar mi razon,
si hombre hasta aora havrà havido,
à quien le haya sucedido
semejante confusion?
Yo amè à Sancha, y quando havia
conseguido su hermosura,
à deshacer mi ventura
caminò una tiranìa,
sin que su aleve eficacia
diesse de alivio un assomo;
si à esto llaman suerte, còmo
llamaràn à la desgracia?
Y en fin, quando en mis desvelos
padecia igual violencia,
à dar mas pena à la ausencia
se adelantaron los zelos:
pues dos veces infeliz,
lista, y copia (hado cruel!)
el veneno del papel
derramaron el matiz:
pues si à dolor tan notorio
ciego entre dos sombras quedo,
què puedo, Cielos, què puedo
hacer en mi pena?

Sale Aldonza. Ossorio,
què haceis aqui? *Nuño.* Lamentar
(ay divina Aldonza bella!)
los rigores de mi estrella,
las iras de mi pesar:
pues à Sancha desdichada
(como el sucesso lo dice)
no la pierdo de infelice
solo, sino de culpada.

Aldonza. De culpada?

Nuño. Si (ay de mì!)
pues para mayor fracaso
la acusa uno, y otro acaso.

Aldonza. Ved, que quizà no es asi.

Nuño. Còmo que no? *Aldonza.* Es fineza,
pues de Abdalla el fingimiento
dissuadiò mi atrevimiento,
à costa de su belleza.
Bien con la misma verdad *ap.*
es justo que à Nuño intente
mostrar quanto està inocente.

Nuño. Ha malograda beldad!
pues muerto de zelos dexas
un cariño, que::- *Aldonza.* Esso no:
y para que sepa yo
en què estrivan vuestras quexas,
hablad. *Nuño.* Què tiene que hablar,
quien culpando su infiel trato
oculto hallò su retrato?

Aldonza. Quien supiere::-

Nuño. Què pesar!

Aldonza. Que essa copia (aunque à su fè
de inconstante, y falsa arguya)
se hizo sin noticia suya.

Nuño. Quièn lo sabe? *Aldonza.* Yo lo sè.

Nuño. Pues quièn al Pintor, que entrò
à duplicar su hermosura,
en parte puso segura,
donde la lograsse? *Aldonza.* Yo.

Nuño. Quando todo sea asi
(si es que hay bien, que sea cierto)
por quièn Abdalla encubierto
vino à este jardin? *Aldonza.* Por mì:
y aquel desmayo cruel,
que tuve al mirar perdida
casi del golpe su vida,
solo fue::- *Nuño.* Por quièn?

Aldonza. Por èl.

Nuño. Pues còmo contra mi honor
obrò vuestro genio altivo?

Aldonza. Porque yo tuve motivo
para hacerlo. *Nuño.* Quàl fue?

Aldonza. Amor.

Nuño. En hado tan inclemente,
ved que al sossegar mis zelos
me causais nuevos recelos.

Dent voces. Al risco, al valle, à la fuente.

Aldonza. Ya de la batida el ruido,
dice, que cazando viene
el Rey. *Nuño.* Pues salir conviene
à encontrarle; agradecido
à la nueva confianza,
que haveis hecho de mi honor
(aunque pretenda el dolor,
que no viva la esperanza)

ved què me mandais.
Aldonza. No mas,
de que en empeño tan fiero
obreis como Cavallero.
Nuño. A Dios. *Aldonza.* A Dios.
Vase Aldonza por la izquierda, y al entrarse Nuño por la diestra, sale Sancha, y le detiene.
Sancha. Dònde vàs?
Nuño. Què sè yo (ay Sancha divina!)
que al vèr tan cerca la ausencia,
aun no sabe tu inocencia
cerrar el passo à tu ruina.
Sancha. Luego has sabido, que yo
siempre soy la que antes fuì?
estàs satisfecho? *Nuño.* Si.
Sancha. Estàs ofendido? *Nuño.* No.
Sancha. Pues si perderte es forzoso,
como lo ha dispuesto el hado,
pierdate de desgraciado,
mas no, Nuño, de zeloso;
pero dime, quièn ha sido,
en abono de mi fè,
por quien lo sabes? *Nuño.* No sè;
pero sì que lo he sabido;
y pues mi pena es distinta
en quanto al primer empeño,
suerte incierta::- *Sancha.* Airado ceño::-
Los 2. Ten, làstima::-
Dentro voces. Ha de la Quinta.
Sancha. El Rey es; mas como suele,
siempre que viene à cazar
à este monte, visitar
à mi padre, que consuele
oy su presencia querrà,
el pesar que le maltrata.
Nuño. Pues quedate, y ya que trata
mi amor vèr si halla quizà
alivio, quando à su Alteza
veas à solas conmigo,
procura oir lo que le digo.
Sancha. Ya arguyo de tu fineza
el empeño à que te arrojas,
porque mis ansias minores.
Nuño. Aprisa, aprisa, temores.
Sancha. A espacio, à espacio, congojas.
Vanse, y salen Teudo, Sancho, Ordoño, y el Rey con venablos, y Garcia.
Rey. Por lo menos no direis,
que à visitaros, Garcia,
no vengo siempre, que à estas
retiradas Alquerìas
me trae la caza. *Garcia.* En fè de essas
honras, que me facilitan,
gran señor, vuestras piedades,
mi decrepitud respira;
aunque si hemos de hablar claro,
de esta impensada venida,
creedme, que lo que es por oy,
perdonàra la visita.
Rey. A dònde està Sancha? *Garcia.* A donde
triste, infausta, y afligida,
en las aras de la honra
su libertad sacrifica.
Rey. Que huviesse de ser por fuerza
en las suertes comprehendida
siento, pues me dicen que es
su hermosura peregrina:
pero oìd aparte. *Habla con Garcia ap.*
Ordoñ. Si piensa,
que me complace su ruina,
como fui opuesto en el voto?
Sancho. Còmo, si vos no sabiais
el sucesso entonces? *Teudo.* Nunca
el que es noble se desvia
de la razon; tanto, que
prosiguiendo en su ojeriza,
se adùle con las desgracias,
y mas quando se conspiran
contra una Dama. *Rey.* Està bien;
pues ya veis, que desmentida
la accion, importa que Abdalla
ignore, que fue la ira
de Nuño quien le hiriò.
Sale Nuño. Dadme,
señor invicto, en albricias
de veros, los pies. *Rey.* Ossorio,
ya estrañaba el que podias,
estando yo aqui, faltar
un instante de mi vista.
Nuño. Pues si esse afecto os merezco,
que me escucheis os suplica
à solas mi amor. *Rey.* Mal puedo
negarme à quanto me pidas:
despejad. *Los 3.* Què serà esto?
Dà el Rey el venablo, y sentandose en una silla, se vàn todos menos Ossorio.
Rey. Pues ya he ocupado la silla,
bien

bien puedes hablar.
Al paño Sancha. Pesares,
atencion. *Nuño.* Si tù me dictas,
amor, las voces, no dudo *ap.*
que la pretension consiga.
Glorioso Alfonso el Segundo
de Asturias, y de Galicia,
à quien las historias llaman,
à quien la fama apellida
el Casto, pues de Cupido
negandote à las delicias,
rompes las agudas flechas,
burlas las triunfantes iras:
desde aquella venturosa
juvenil edad florida,
en que la razon impone
preceptos à la caricia,
amè à Sancha de Leon,
cuya lustrosa familia
desde Pelayo acà ciñe
de blasones su divisa.
Compadecida à mis ansias
Sancha, aunque al principio esquiva
afectasse su estrañeza
los menosprecios de linda,
correspondiò à mi fineza
tanto, que de Don Garcia
conseguida la palabra
de que nuestros cuellos ciña
la nupcial coyunda, amor
redujo en su tiranìa
la paga de muchas penas
solo al valor de esta dicha.
La noche, señor, la noche
de aquel infelice dia,
que con vuestra carta Teudo
llegò bolando à esta Quinta,
havian de ser mis bodas.
(O còmo corren aprisa
las horas, para que à un triste
se le acerquen las desdichas!)
Viendo, pues, señor, su padre,
quanto es fuerza que resista
Sancha en tanta desventura
poner su nombre en la lista,
confuso, absorto, y turbado,
sin atreverse à decirla
su mal, estuvo hasta que
generosamente altiva,
constantemente animosa,
ella misma fue, ella misma,
quien sin que èl se lo persuada
echò en la lista su firma.
Consideradme aora vos
si en la dudosa indecisa
lucha de honor, y fineza,
batalla de honra, y caricia,
entre perderla, y amarla
traeria la fantasìa
dudosa entre los extremos
de ò ser cobarde, ò ser fina?
Que yo en fè del omenage
entregue al Moro la misma,
que havia de ser mi esposa,
es una tan nunca vista
ruin especie de desaire
(por no decir ignominia)
que aun antes de cometerla,
me està afrentando el decirla.
Y assi, postrado mil veces *Arrodillase.*
à vuestras plantas invictas,
à ellas pongo las gloriosas
hazañas de mis conquistas.
Y ultimamente, el haver,
como la fama publìca,
sido yo quien castigando
la traidora alevosìa
de vuestros contrarios, hice
que el laurèl Real, que ya havia
caido de vuestras sienes,
para bolver à ceñirlas
con nuevas hojas florezca,
con nuevo verdor reviva;
à fin solo de que vuestra
piadosa galanterìa
en pago de mis hazañas
liberte de igual fatiga
à Sancha, cuya hermosura,
desgraciada por ser mia,
casi sin aliento dura
todo este tiempo que anìma:
pues si este favor os debo::-
Rey. No, Nuño Ossorio, prosigas,
pues el Cielo sabe quanto
tus pesares me lastiman,
tus meritos me persuaden,
y tus razones me obligan.
Al paño Sancha. Albricias, alma, pues ya

no hay duda en que el Rey me libra.

Rey. Mas còmo sin ser desaire
de mi honor, y mi justicia,
estando en este parage
podrà mi soberanìa
(no mi razon) consolar
las quexas con que suspiras?
que aunque absoluto es del Rey
en toda su Monarquìa
el poder, debe entenderse
en todo quanto no mira
à la equidad de las Leyes;
pues sin que ellas lo permitan,
hacer su gusto, mas es,
que autoridad, injusticia:
y assi, pues mañana quiero,
por despachar mas aprisa
à Abdalla, que las entregas
(quedandome yo à la vista
del sucesso) hagas tù; pues
la pleytesìa te obliga
del passado juramento:
trata, Ossorio, de cumplirla,
porque esto ha de ser. *Nuño.* En fin,
quando yo::- *Rey.* Nada me digas;
pues ni hay medio en mis acciones,
ni arbitrio en tus osadìas.

Quedase Nuño en la punta del tablado confuso, y salen Garcia, Teudo, Ordoño, y Sancho.

Ola. *Los 4.* Señor. *Sancha.* Para què,
perdida esperanza mia,
empezaste à ser dichosa,
si siempre has de ser perdida?

Garcia. A què efecto con el Rey
à solas se quedaria *ap.*
Nuño? *Rey.* Y pues, aunque de passo,
gozar quiero las delicias
de esse jardin, haced, Teudo,
prosiguiendo la batida
mis Monteros, que à essa puerta
lleguen, pues ya el dia espira,
los cavallos. *Teudo.* La obediencia
te responda. *Vase.*

Rey. A Dios, Garcia.

Garcia. Esso no, señor; pues aunque
mis pocas fuerzas lo impidan,
hasta ella he de iros sirviendo.

Ordoñ. Mucho el silencio me admira
de Ossorio. *Sancho.* A mì no, pues sè
el motivo, que le obliga
à esta suspension. *Vanse.*

Dentro voces. Al llano.

Otros. A la fuente. *Otros.* A la colina.

Todos. Tò, tò.

Nuño. Por mas que eche menos
el Rey el que no le siga,
à discurrir, pensamiento,
nos quedemos en la indigna
accion: aquel omenage,
que tengo hecho, me precisa:
què puedo hacer? mas si nada
le disculpa, ni le evita,
mejor es, que con mi propio
acero en tanta fatiga
(pues no hay un rayo que quiera
desvanecerme en cenizas)
me dè muerte, y::-

Và à sacar la espada, y sale corriendo Sancha, que le detiene el brazo.

Sancha. Mi bien, Nuño,
què haces? assi desconfias
de tu valor, y mi aliento?

Nuño. Ay bellissima enemiga!
que perder tu perfeccion
no es pena para sufrida.

Sancha. Todo quanto al Rey dixiste,
oculta de essa cortina,
escuchè. *Nuño.* Pues ya havràs visto,
que en estrella tan impìa
solo el morir es remedio.

Sancha. Pues quando el perder la vida
lo sea, muera yo sola,
à trueque de que tù vivas.

Nuño. Ya eres infamia, paciencia,
pues en tantas penas::-

Sale Aldonza. Prima,
què haces aqui? *Sancha.* Con Ossorio
en una afliccion continua
lamentar mis penas; pero
pues con nada se me alivian,
ay Aldonza! de què sirve
que se lloren, ni se digan? *Vase.*

Aldonza. Mirad, Ossorio (esto es fuerza)
que aunque otra vez lo repita,
os he fiado mi honor
solo por vèr si podia
aliviaros, pues::- *Nuño.* Sabiendo

à

ã quanto el ſecreto obliga
al que es Cavallero, en vano
vueſtro temor deſconfia.
Aldonza. Decìs bien: mas no es Amir
el que por la galeria
và entrando? *Nuño.* Si; y pues hablarle
puede ſer que ſolo ſirva
de algun nuevo empeño; à Dios.
Aldonza El os guarde. *Nuño.* Ea, malicia,
amparado de eſta puerta,
veamos ſi en algo confirma
la verdad de Aldonza.
Truecanſe quedando Nuño oculto al lado ſinieſtro, y ſale Amir.
Amir. Haviendo
llegado la deſpedida,
pues es mañana la marcha,
no quiſe, Aldonza divina,
irme ſin que, à favor de una
amoroſa fè rendida,
os ſuplique una fineza.
Aldonza. Fineza? *Amir.* No lo ſerìa
facilitar al que os ama
el deſpejo de una cinta?
Aldonza. Còmo negaroſla puedo,
al mirar que ſe me pida
para Abdalla, pues ſu amante
reverente idolatrìa
merece igual prenda? *Amir.* Abdalla,
ſeñora, no neceſsita
ya de ella, pues ſe contenta
con el logro de otra dicha:
quien la pide ſoy yo. *Aldonza.* Ved,
que vueſtra razon delira;
y à no mirar que eſtais loco,
vivo yo, viven mis iras,
que en caſtigo de faltar
à quien de vos ſe confia,
hiciera::- *Amir.* Baſte el enojo:
pues en què, Aldonza, os irrita,
quien con la verdad pretende
deshacer à la mentira?
Nuño. En què vendrà à parar eſto?
Aldonza. Hablad claro, no el enigma
por averiguar ſe quede.
Amir. Pues, ſeñora, à quien codicia
Abdalla, no ſois vos. *Aldonza.* Còmo?
Amir. Como ya ha llegado el dia
en que os deſengañe. *Aldonza.* Pues
(tanto el oiros me admira)
decid à quièn ama? *Amir.* A Sancha.
Nuño. A Sancha dixo? ha enemiga!
Aldonza. Bueno es, que pretendais, quando
eſtoy tan agradecida
à ſu fineza (al mirar,
que por borrar la malicia
que huvo contra mì, fingiò
con mi tio Don Garcia
haver entrado por ella)
hacerme creer, que èl havia
de engañarme? *Amir.* Aquella copia,
que en una quadra eſcondida
à medio acabar dexamos,
por èl ſe hizo: hacer que finja,
que era yo el enamorado,
fue porque vos compaſsiva
facilitaſſeis la entrada,
ſin ſaber que ya os olvida.
Y ſi nada de eſto baſta
à quietar vueſtra porfia,
baſte el haverle encontrado
(quando le dieron la herida)
à ſolas con ella. *Aldonza.* Zelos,
còmo à viſta, còmo à viſta *ap.*
de tanta evidencia, puedo
no darme por convencida?
Nuño. Fortuna, què quieres de eſta
ofuſcada fantasìa?
Amir. Y aora, pues es fuerza que
de Garcia me deſpida,
quedad à nunca mas vèr;
pues aunque ſeais tan eſquiva
conmigo, llevo à lo menos
el conſuelo de que os diga,
que aborreciendo al que os ama,
amais al que os deſobliga. *Vaſe.*
Aldonza. Oid, eſperad.
Sale Nuño. Para què?
ſi con unas voces miſmas
à vos, y à mì nos ha muerto.
Aldonza. Ojala fueſſe mentira!
Nuño. En fin, no podeis negar,
que con razones fingidas
me engañaſteis. *Aldonza.* Sì lo niego;
pues entonces no ſabìa
lo que aora sè. Mas decidme,
viendo igual alevosìa,
què intentais?

Nuño.

Nuño. Què he de intentar?
que aunque mi fama lo riña,
y me lo murmure el Orbe,
vaya essa infiel mal nacida
traidora muger con quien
ha logrado conseguirla,
à favores de una suerte.

Aldonza. Primero que lo consiga,
à ser vos yo, hiciera que
à los bolcanes que avivan
los zelos, no solo Abdalla
en satisfaccion debida
pereciesse, sino quantos
en las Tropas que acaudilla,
asseguren su persona.

Nuño. Quànto es mejor, que perdida
una vez, vea que solo
el desprecio la castiga?

Dentro Garcia. Sancha?

Aldonza. Mi tio se acerca.

Nuño. Dònde vais?

Aldonza. Donde ofendida
mi vanidad, el engaño
con que me han tratado gima. *Vase.*

Nuño. En efecto, ingrata Sancha,
atribuyendo à hidalguìa
el valor, con que alevosa
te arrestaste à echar la firma,
solo por ir con tu amante
lo hiciste? mas què me admira,
si para ser tan traidora,
supiste nacer tan linda?
Pero pues ya no me queda
mas consuelo que decirla
quien es, noble sentimiento,
paciencia. *Vase.*

Sale Garcia trayendo de la mano à Sancha.

Garcia. Ya, hija querida,
que mañana he de perderte
para siempre, y es precisa
obligacion en un padre
el que vayas instruìda
en lo que has de hacer, escucha,
y::- ò quiera Dios, que permita
decirtelo, Sancha, el llanto,
con que baño las mexillas.

Sancha. Ya acatada, Señor, en tu presencia
atenta estoy al vuestro mandamiento.

Garc. O, antes de hacer tan triste diligencia
me quitasse la vida el sentimiento!

Sanch. Esso no quiero yo, venga la ausencia,
venga el ultraje, venga el sentimiento
con una, y otra infiel fatal herida,
pues mas que mi pesar, vale tu vida.

Garc. Supongo yo, mi Sancha, q̃ en sabiendo
ser hija mia, os traten con decoro,
y por muger, que os daràn entiendo,
à un pariente del Rey noble, aunq̃ Moro.
A èste (no olvides lo que te encomiendo)
quierele, y no le trates con desdoro,
que èl de tu mal la culpa no ha tenido,
y el marido por fin siempre es marido.
Si tienes hijos, vèlos con secreto
instruyendo en la Ley que has professado,
y tal qual vez predicale en secreto,
por si quiere crismarse tu velado:
al Morillo, que Dios me dè por nieto,
bautizale, y despues de bautizado,
pues lleva de su Fè la gloria en paga,
si se muriere, buen provecho le haga.
Yo creì, para honor de mi abolorio,
casarte aquella noche, Sancha mia,
con el buen infanzon Nuño de Ossorio,
valiente assaz, è hidalgo de quantìa:
de tu madre la sarta de abalorio
añadir à tu dote amor queria;
pero pues tù te vàs, quien se los ponga
nuestra Virgen serà de Cobadonga.
En fin, sin dar lugar à alguna ofensa,
defiende siempre (como no lo dudo)
la antigua vanidad, la gloria inmensa
de los reales Leones de tu escudo:
y aora quedate à Dios, que no hay defensa
para tan cruel dolor, mal tan agudo,
sin esperar que en tan tremendo lance
mi bendicion, y la de Dios te alcance.

Echale la bendicion, y al bolverle la espalda le ase Sancha de la capa.

Sancha. En fin, mi padre, os vais?

Garcia. Calla esse nombre;
pues el oirle el corazon me passa!

Sancha. Desdichada muger!

Garcia. Infeliz hombre!
que ya no esperas alegria en casa.
Pero què hay, pena mia, que me assombre,
si siempre ha sido mi fortuna escasa?
suelta. *Tira de la capa, y vase.*

Sancha. Tràs vos he de ir (infeliz hora!)

Al

Al entrarse Sancha sale Nuño, y la detiene.

Nuñ. Antes à mì me has de escuchar, traidora.

Sanc. Pues Nuño, còmo, quando en pena tanta
es para respirar el aire estrecho,
pues ni puede el dolor mover la planta,
ni à articular la voz acierta el pecho,
me tratas de essa suerte? ò quànta, ò quànta
es mi pena mirando tu despecho!

Nuño. Calla, calla, cruel; pues en tu daño
amaneciò la luz del desengaño.

Sanch. Si no ha mucho que yo te vì amoroso,
quièn ha mudado en ira la fineza?

Nuño. Quien, porque ya fallezca de zeloso,
à ser feliz (pues ya te logra) empieza:
ya sè que Abdalla, que es el venturoso,
llevar contenta sabe tu belleza;
y ya sè que el valor con que firmaste,
fue por irte con èl. *Sancha.* Osorio, baste:
pues nada sè en mi mal mas de que espero,
que me libertes de afliccion tan rara.

Nuño. Que yo te libre quieres? pues primero,
que te librasse yo, no me matàra?
vete, vete con quien (de pena muero)
adorandote està, que no repàra
ya en nada mi despecho.

Sancha. Ossorio, advierte::- (te?

Nuñ. Què he de mirar tan cerca de mi muer-

Sancha. Estàs resuelto?

Nuño. A no llorar tu estrago.

Sancha. Has de entregarme al Moro?

Nuño. El Rey lo ordena.

Sancha. Mira::-

Nuño. De què te sirve igual amago?

Sancha. Que ha de pesarte presto.

Nuño. En hora buena.

Sanc. Que no te obligue el ceño, ni el amago?

Nuño. Como ni à tì te condoliò mi pena.

Sanch. Pues sino hay medio entre dos extre-
ya nos veremos. (mos,

Nuño. Si, ya nos veremos.

Vanse por distintas partes, y sonando marcha à lo lexos, salen corriendo Sol, y Toribion.

Torib. Huye, Sol, pues ya las caxas
dicen que à este sitio vienen
los Moros. *Sol.* Si es nuestro intento
el vèr lo que en èl socede,
no es mijor, que acorrucados
desde estas jaras aceche
à muessama? ay pobrecilla! *Llora.*
que con los Moros de allende
te vàs à majar esparto.

Torib. Mira, que llegan. *Sol.* Pues vete
à esconder. *Torib.* Dios mio, haz
que no mus maten las liendres.

Sol. Ay Sancha de mis entrañas!

Escondense, y salen Abdalla, y Moros.

Abd. Soldados, la marcha cesse,
y pie à tierra, y mano en brida,
en el margen floreciente
de este fugitivo arroyo,
que undosamente guarnece
el verde raso de tantos
aljofares trasparentes,
el Feudo esperemos ya,
que assi Alfonso lo previene.

Torib. Si nos veràn? *Sol.* Calla, y mira,
paparrueco. *Torib.* Si pudiere.

Abd. Es possible, ciego niño, *Passeando.*
que llegò el plazo de verme
dueño de la mas hermosa
muger, que ha visto el Sol desde
que à morir en el ocaso
resucita en el oriente?
pero quièn està aqui?

Torib. Dos *Sacanlos los Moros.*
desventurados corchetes,
pues uno es hembra, otro es macho.

Abd. Y què haciais de essa suerte
encubiertos? *Torib.* Esperar
à que las parias viniessen,
como si fuesse preñado.

Abd. Pues si à esso solamente
venìs, de què lloras tù?

Sol. Valasme el Señor San Lesmes!
de que quedando sin ama,
es fuerza que me desteten.

Torib. Señor Moro, juro à ños,
que en quanto os ha dicho miente.

Abd. Còmo?

Torib. Quereis que os lo diga?

Abd. Si; pues tiempo no se pierde
en tanto que Amir, y Ossorio
no llegan. *Torib.* El causo es este:
Mire ustè, essa zalamera,
à quien desde sus niñeces
le parece un matrimonio
mejor, que un par de pasteles,
viendo que no la ha tocado

la suerte de ir con ustedes,
llora que se despepita;
y pues poca costa tiene
cargar con ella à las ancas,
para que vivir nos dexe,
llevenla con mil demonios::-
Abd. A què? *Torib.* A que desdoncelle.
Sol. Pues còmo, picaron::- *Abd.* Basta,
pues de essa cuesta desciende
la primer Tropa, en que Amir,
Nuño Ossorio, y Sancha vienen.
Torib. Sol, à nuestro escondidijo.
Sol. Calla, que allà lo veredes.

Escondense, y al sòn de caxas destempladas, y sordinas, tomando Abdalla el medio, salen por la izquierda Tello, y tres Soldados, Nuño Ossorio, y Amir, que passan à la derecha, y detràs quatro mugeres, y Sancha vestidas todas de negro, con basquiñas, casacas, y corbatas de hombres, tocas Vizcaynas, y sombreros de picos, y quedan en fila enfrente de los hombres.

Nuño. Ya que de las cien Doncellas
passada la lista tiene
Amir, mirad vos, Abdalla
(sagrados Cielos, valedme!)
què queda que hacer à quien
(pues assi Alfonso lo quiere)
llega à parecer cobarde
de puro ser obediente.
Abd. Nada falta ya. *Sancha.* Sì falta:
y pues para que abrevie
el tiempo, supliquè à Amir,
que à tu vista me truxesse,
para que en nombre de todas
(ò quiera amor, que le empeñe *ap.*
mi ultimo despecho) hablar
con todos puedo; atendedme.
Abd. Ay amor! que cada instante *ap.*
me enamora nuevamente.
Nuño. Ha Cielos! que vuestras iras *ap.*
con nuevo furor me encienden.
Sancha. Còmo, Infanzones cobardes,
còmo, Asturianos aleves,
olvidando los aplausos
con que os ha aclamado siempre
la fama al callado grito
de plumas, y de cinceles,
sufris que el Orbe publique,
sufrìs que la historia cuente,
que assustados al amago
de los Moros Cordoveses,
condenais à un cautiverio
tan injusto la inocente
inculpable desventura
de cien infaustas mugeres
cada año, sin que el orgullo,
que en torpes cenizas duerme,
ò escarmentando reviva,
ò colèrico despierte?
Si discurrìs, que os disculpa,
que procediendo obedientes
(perdone Alfonso) la instancia
de ageno poder os fuerce;
mal pensais, pues à quien nunca
las flechas de amor le hieren,
en materias del cariño
se culpa si se obedece:
demàs, de que siendo el Rey
quien mas este agravio siente,
solamente se complace
à quien en su gavinete
quizà de miedo hace al susto,
que igual desaire aconseje.
Y vos, en fin, Nuño Ossorio,
que procediendo igualmente
como Cavallero indigno,
como Christiano rebelde
à consejos de la honra,
y à preceptos de las leyes,
que en el natural derecho
no quiere que se violente
la libertad, còmo, còmo
no solo no os compadece
nuestra desdicha, olvidando
quanto al sexo se le debe,
sino que haciendo omenage
de ser quien à Abdalla entregue
el Feudo de vuestras glorias,
con esta accion solamente
ajais el florido enlace
de palmas, y de laureles?
Es este aquel generoso
antiguo explendor viviente,
con que en las Tropas Moriscas
supo lograr tantas veces
vuestra lanza arrastrar turba
de almaizares, y bonetes?

Es

Es este aquel continuado
honor, que ha tenido siempre
de los vencedores lobos,
que vuestro escudo guarnecen
la coronada divisa?
miente, digo, miente, miente
el Orbe, que lo publica,
y la Fama si lo cree:
pues còmo creer es possible,
si à mis lamentos atiende,
que huvo tan cobarde amante,
que à la misma Dama (ò pese
al llanto!) que havia de ser
(à no estorvarlo la suerte)
su esposa, à ageno poder
sin resistirlo la lleve?
Què es esto? à dònde està el brio?
què es esto? còmo fallece
el ànimo? mas què digo!
si para vèr si os convence
nuestra razon, mas persuade
lo rendido, que lo fuerte.
Paisanos, Nuño, Soldados,
què resolveis? no merece
respuesta nuestra fatiga?
mas ay! que mas claramente,
que un acento que responde,
habla una voz que enmudece.
Pero porque no se diga
(aqui mi cautela empiece) *ap.*
que faltò de nuestra parte
rendimiento que no os ruegue:

Salen de su puesto Sancha, y las quatro mugeres para arrodillarse, y al mismo tiempo Nuño, Tello, y los tres Soldados à estorvarselo, de suerte, que puedan ellas sacarlos las espadas de las baynas, retirandose aprisa al sitio de donde salieron, y los detiene Abdalla, que no las sigan.

Todas. A vuestros pies::-
Nuño. Esto mas?
Sold. 1. Mirad, que essa accion ofende
nuestro honor.
Nuño. Sancha, què intentas?
Sancha. Que no en vuestro poder queden
(ha cobardes!) las espadas,
que ceñìs indignamente.
Sold. 2. Mirad::-
Las 5. Bien lo hemos mirado.
Abd. Aqui es preciso que medie *ap.*
mi autoridad: còmo Sancha::-
Sancha. Què os admira? què os suspende?
pues es novedad acaso,
que à las mugeres se vede
el manejo de las armas?
Abd. No.
Sancha. Luego es justo que queden
huyendo de quien las aja
en poder de quien las vengue.
Nosotras, que en este trage

Quitanse las basquiñas, y las arrojan al suelo, quedando con calzones de hombre, y se vàn quitando poco à poco las tocas, que se quedan en las manos.

animosas, y valientes
vamos à donde cautivas
(pues ninguno nos defiende)
para bolver por la honra
hemos menester arneses,
debemos llevar espadas.
Pero essos, en cuya dèbil
desanimada osadìa
solo el temor se mantiene,
para què las necessitan,
si de nada servir pueden,
que la costumbre las ciña,
sin que el brazo las maneje?
Y pues mucho mas las tocas,
que las armas, os competen,
quedaos con ellas, y sean
aves, montes, fieras, peces,
arboles, campañas, rios,
astros, estrellas, y fuentes,
testigos à las edades
de que en qualquier accidente
para salir de un empeño,
hombre es el que lo parece.

Vanse arrojando las tocas en manos de Nuño Osorio, Tello, y los Soldados.

Amir. Notable resolucion!
Nuño. Elado monte de nieve
me dexa el agravio. *Abd.* Y ya
que es bien que la marcha empiece,
Asturianos, Alà os guarde,
y ved si de mis ginetes
quereis que una escolta vaya

 (hasta

(hasta que en Leon os dexe)
comboyandoos; pues el dia,
que haciendo tan nuevo trueque
os trataron como à Damas,
serà razon, que demuestre
yo, guardando vuestras vidas,
que hombre es el que lo parece:
toca à marcha.

Amir. A marcha toca.

Vanse Abdalla, Amir, y todos los Moros, y tocan caxas, y clarines.

Torib. Por Christo, que los pobretes
con las tocas en la mano
se han elado de repente.

Sol. Por Dios, que muessama es
estopendo matasiete.

Nuño. Estamos buenos, honor?
à un hombre como yo puede
tratarsele asi, sin que
quando su enojo rebiente,
con qualquier mirada abrasse,
con qualquier aliento queme?
Ea, Soldados, llegò
(por mas que Alfonso se quexe)
la ocasion de que el esfuerzo
de tanto desaire os vengue.

Soldados. Quando sin armas nos miras,
què es, Osorio, lo que emprendes?

Nuño. Pues de què sirven los troncos?
y para que sepa esse
hermoso esquadron quexoso,
que aun ajando favorece,
de negros penachos sirvan
sus tocas; y aora este verde
robusto tronco florido,
tosco retoño silvestre,
blandido en mi mano, sea
quien vuestro valor aliente,
sin que à impulsos del enojo
ni un Moro quede, que lleve
de su tragedia à Almanzòr
las nuevas. *Marcha à lo lexos.*

Poniendose todos en los sombreros rodeadas las tocas, y arrancando Nuño un tronco con algunas ramas, hacen lo mismo los Soldados.

Sold. 1. Bien dices; prueben,
segundo Hercules de Asturias,
pues ya con armas nos tienes,
tu saña.

Entranse todos, y diciendo Nuño dentro los versos que se siguen, andan corriendo por el tablado Toribion, y Sol, tocando al arma.

Nuño. Abdalla Melique,
espera, no, no te ausentes,
antes que de Nuño Ossorio
el antiguo valor muestre,
que si ha havido quien te tema,
tambien hay quien te escarmiente.

Dent. Moros. Arma, arma.

Otros. Traicion, traicion.

Nuño. El traidor es quien creyere,
que Nuño Ossorio es cobarde.

Dent. Abd. Abanza. *Amir.* Embiste.

Nuño. Acomete.

Unos. Mueran todos.

Otros. Todos mueran.

Dase batalla entre los Moros, y Christianos, que lidian con troncos entrandose mezclados por ambos lados, y salen corriendo Toribion, y Sol.

Torib. Ira de Dios, què moquetes!

Sol. Tollida me tiene el susto;
pero por lo que sirviere
vamos à avisar al amo. *Vanse.*

Salen atravesando el tablado de prisa Sancha, y las demàs con las espadas desnudas.

Sancha. Aora que por su honor buelven,
Asturianas valerosas,
es bien que à su lado enmiende
nuestro valor su desaire.

Todas. A ellos.

Entranse, y buelven à salir por el lado contrario con los Christianos retirando à los Moros, y ultimamente sale Amir retirandose de Sancha, y las mugeres.

Amir. El brazo suspende,
nueva Palas de Leon,
pues (muerto Abdalla) me tienes
rendido à tus pies.

Dent. voces. Victoria. *Caxas.*

Otros. Victoria por los Leoneses.

Salen Nuño Ossorio, y Tello.

Nuño. A dònde, Abdalla Melique,
estàs,

estàs, ya que de tus huestes
no quedò Moro con vida?
Tello. Ni titere con bonete.
Nuño. Pero què miro?
Dent. Rey. Aunque tarde
llegamos, segun parece,
pie à tierra.
Nuño. El Rey es sin duda.
Sancha. Al vèr quan inobediente
el omenage rompiste,
què dirà?
Nuño. Lo que èl quisiere:
à lo hecho ya no hay remedio,
bien que aora de repente
se me ofrece la disculpa.
Tello. De Juanelo serà este
el huevo.
Salen el Rey, Ordoño Juarez, Teudo de Velas, y Sancho de Dueñas.
Rey. Dònde està Nuño?
Nuño. Donde muchas veces bese
tus plantas. *De rodillas.*
Rey. Ola. *Los 3.* Señor.
Rey. Sin que mas palabra espere,
llevadle preso à un Castillo.
Nuño. Pues què delito comete
quien te añade una victoria?
Rey. El que mi palabra quiebres,
y la tuya. *Nuño.* Yo he ofrecido
mas de que à Abdalla se entregue
el Feudo? *Rey.* No.
Nuño. Pues si ya
le entreguè, de què te ofendes?
ha de decirse, que en valde
Sancha cautelosamente
nos tratò, señor, à mì,
y à quantos miras presentes,
como mugeres, quedando
(no sè si à decirlo acierte)
sin armas, y en nuestras manos
sus tocas, como quien quiere
mostrar al mundo, que solo
es hombre el que lo parece?
Esso no, señor, mejor
es que mi garganta siegue
un cuchillo, que no que
nuestro pundonor se arriesgue:
para que digan los siglos,
que si entre las dos especies
unas con espadas lidian,
otros con los troncos vencen.
Rey. Llegad à mis brazos, pues siendo
del modo que lo refieres,
lo mismo huviera hecho yo.
Abraza à Nuño Osorio.
Los 3. Bien merece que le premies.
Rey. Amir? *Amir.* Señor.
Rey. Bien podeis
partiros quando quisiereis
à Cordova.
Amir. Pues Abdalla
pereciò infelizmente,
faltando tu Magestad
à lo que una vez ofrece,
temed, temed, Asturianos,
que de Almanzòr con sus huestes
el enojo las campañas
de Leon, y Asturias pueble. *Vase.*
Sancha. A bien, que sabeis que acà
lidian tambien las mugeres.
Todos. El Segundo Alfonso viva,
por mas que à Almanzòr le pese.
Caxas, y clarines, y salen Garcia, Aldonza, Toribion, y Sol.
Garcia. Dònde està mi hija?
Rey. Garcia,
por mas que venìs alegre,
aun quiero que lo esteis mas.
Garcia. Còmo, señor?
Rey. De esta suerte:
Sancha, dad à Nuño Osorio
la mano. *Sancha.* No solamente
la mano, sino alma, y vida.
Dale la mano à Nuño.
Nuño. Feliz, feliz muchas veces
(pues una vez muerto Abdalla,
no hay recelo que me inquiete)
quien ya satisfecho, logra
lo mismo que no merece.
Garcia. Muchacha, dame un abrazo.
Abraza Garcia à Sancha.
Aldonza. Y à mì tambien, pues me debes
igual cariño. *Abrazala.*
Teudo. Embidioso
me dexa su accion.
Sancha. Quièn puede

no embidiarla, quando es digna
de que el Orbe la celebre?
Ordoñ. Nadie lo duda.
Torib. Bolviòse
à enjergar de meche à meche
el bodorrio.
Nuño Y aqui para
que solo un vitor le premie,
cesse el concepto, que dixo
hombre es el que lo parece.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1768.